

GRUPOS



BANACOS

PUBLICACION DE LOS GRUPOS CULTURALES DE CHILE

**GRUPOS Y ENTIDADES CULTURALES DE CHILE, QUE ASISTIERON A LA
PRIMERA REUNION NACIONAL DE RANCAGUA**

NOMBRE	Ciudad	Calle	N.º Casilla
Sociedad de Escritores de Magallanes	Punta Arenas		511
Sociedad de Arte de Concepción	Concepción	Anibal Pinto	274
Círculo de Bellas Artes de Tomé	Tomé		102
Centro Cultural y Artístico Lanco	Lanco		121
Grupo Amancay	Osorno		707
Centro Cultural Penco	Penco		
Centro Cultural de Coronel	Coronel		
Grupo Cultural de Talcahuano	Talcahuano		
Sociedad Bellas Artes Tanagra	Chillán		211
Inst. Extens. Cult. Banco Estado	"		
Grupo Los Afines	San Fernando		139
Grupo Los Quijotes	Chimbarongo		
Grupo Los Inútiles	Rancagua		20
Ateneo de San Bernardo	San Bernardo		28
Sociedad Escritores de Santiago	Santiago		4082
Sindicato Escritores de Santiago	"		
Grupo Fuego	"	Bibl. Central Univ Chile	
Grupo Mapu	"	Julio Prado 1659	
Inst. Ext. Cult. Banco Central	"	Huérfanos 1234 B	
Grupo Yunque	"	Instituto Pedagógico Clas.	919
Grupo Coalma	Talca	1 Oriente N.º 1270	
Centro de Arte y Cultural	Quilpué		72
Grupo Ariel	San Felipe		25
Sociedad de Escritores	Valparaíso		742
Inst. Prev. Soc. Secc. Cultural	"		1907
Grupo Temporal	"		506
Grupo Carlos Mondaca	La Serena		385
Ateneo Juan F. González	Melipilla		171
Grupo Cobrysal	Antofagasta		171

O T R A S E N T I D A D E S

Centro Cultural Gabriela Mistral	Vicuña		
Centro Cultural Andrés Silva Humeres	La Ligua		
Grupo Andes	Los Andes		
Grupo Aconcagua	La Calera		163
Grupo Puelche	Temuco		

GRUPOS

(CHILE) RANCAGUA, OCTUBRE DE 1959 — N.º 1

PUBLICACION DE LOS GRUPOS CULTURALES DE CHILE

EDICION A CARGO DEL GRUPO LITERARIO «LOS INUTILES»

UMBRAL

Este primer número anual que aparece, es la concreción de un acuerdo tomado en la PRIMERA REUNION DE LOS GRUPOS CULTURALES que se verificó en nuestro país, en la ciudad de Rancagua, en el mes de Octubre de 1958.

La mayoría de los miembros que componen los distintos grupos, estaban anhelosos de poder llegar un día a reunir a los representantes de cada grupo o centro, para confrontar opiniones, deseos y concertar planes concretos encaminados a desarrollar una labor coordinada y de amplio intercambio en un plano de continuidad, en cada ciudad o región, con los apoyos culturales y económicos indispensables.

Los puntos de vista cardinales y los objetivos para lograr esta reunión, fue lo que tuvo en cuenta el grupo literario Los Inútiles. Y la consiguiente respuesta se tradujo en esta primera reunión, cuyos acuerdos y trabajos en perspectiva se detallan en este número.

Fundamentalmente, se ha podido establecer la ligazón de la gente que se mueve en cada localidad con iguales afanes y objetivos, como son: "PROMOVER LA ELEVACION GRADUAL DE NUESTRO PUEBLO A UN PLANO SUPERIOR DE CULTURA". Las experiencias de entidades con larga vida en esta acción, como Tanagra, Los Afines, el Ateneo de San Bernardo, por ejemplo, fueron tenidas muy en cuenta en la reunión y sirvieron para originar mociones y acuerdos, que en sus primeras líneas e intenciones, van a ser básicos para la labor futura. A la vez, la divulgación de los acuerdos recientes y las aspiraciones, habrá de estimular a los grupos que existen en las ciudades más apartadas, porque tendrán la ayuda de aquellos que poseen una mayor suma de valores culturales.

Apreciando en sus debidas proporciones el trabajo de los grupos, ellos son los centros motores que mantienen en las distintas ciudades del país la vida de la Cultura, a través de exposiciones plásticas, conferencias, foros, conjuntos teatrales, audiciones de radio y semanas del libro. Generalmente, las Municipalidades reciben de ellos el aporte más importante para las actividades que organizan periódicamente, de igual manera los establecimientos educacionales. Los miembros más destacados de estos grupos contribuyen a la labor de divulgación de conocimientos, integrando de este modo la misión docente en escuelas y liceos. Al mismo tiempo, las academias y centros que existen en estos planteles, en enlazada acción con los grupos, cumplen una tarea que enriquece el caudal de conocimientos de los estudiantes.

El acuerdo de extender las labores culturales en la provincia, hasta las aldeas más apartadas, es una decisión que hacía falta. Ella se ha conseguido ahora, a fin de llevar a las olvidadas masas de hombres y mujeres, las manifestaciones del arte y del conocimiento general.



La tarea es ambiciosa. Es grata por lo mismo. La suprema ambición se realiza, cuando el propósito comprende el más amplio radio de acción. Cuando la individualidad creadora sirve con sus mejores esencias a la gran causa de la Cultura, para que sus luces iluminen al hombre soterrado y contribuyan a hacerle comprender el mundo en el que vive. Cuando mueve a los valores, representantes de las más opuestas posiciones —siempre que sean valores auténticos—, a exponer sus conocimientos, sus puntos de vista en la problemática social y cultural de una época dinámica y rica, en movimiento, a objeto que el hombre común sepa lo que está gestando el arte y la ciencia en su maravillosa multiplicidad.

Estos afanes, justifican la empresa proyectada por los GRUPOS CULTURALES DE CHILE, en su primera reunión, y están comprometiéndose desde ya a los organismos universitarios, docentes, municipales y de distinta condición que mantiene el Estado, para cooperar con ellos y ellos con nosotros, en la obra de extensión de la Cultura para el hombre de nuestra tierra.



REUNION INAUGURAL

En la sesión inaugural de la Primera Reunión de Grupos, los delegados asistentes, junto al Alcalde de Rancagua, aparecen en la fotografía tomada en el Salón de Sesiones de la I. Municipalidad.

Primera Reunión Nacional de Grupos Culturales de Chile

SEDE: Rancagua.

FECHA: 24, 25 y 26 de Octubre de 1958.

AUSPICIADOR: Grupo Literario "Los Inútiles".

GRUPOS REPRESENTADOS Y ASISTENTES:

Sociedad de Escritores de Magallanes (no asistió); Sociedad de Artes de Concepción, por Carlos Torrejón; Círculo Bellas Artes de Tomé (no asistió); Centro Cultural y Artístico de Lanco, por Hernando Salvadores Salvi; Sociedad Bellas Artes Tanagra de Chillán, por Eduardo Torres; Grupo Los Afines de San Fernando, por Mario Uribarri; Grupo Los Quijotes de Chimbarongo, por Jorge Muñoz; Ateneo de San Bernardo, por Evaristo Molina; So-

ciudad de Escritores de Santiago, por Alfonso Gómez Libano; Sindicato de Escritores de Santiago, por Mila Oyarzún; Grupo Fuego de Santiago, por José M. Vicuña; Grupo Mapu de Santiago, por Lautaro Yankas; Sociedad de Escritores de Valparaíso, por Pedro Mardones; I.P.A. de Valparaíso, por Claudio Solar; Grupo Temporal de Valparaíso, por Manuel Astica Fuentes; Grupo Ariel de San Felipe, por María Haramboure D.; Grupo Carlos Mon-

daca de La Serena, por Luisa de Schlager; Ateneo Juan Francisco González de Melipilla, por Eusebio Sepúlveda; Grupo Coalma de Talca, por Gerardo Gajardo; Instituto de Extensión Cultural Empleados del Banco del Estado de Santiago (no asistió); Departamento de Extensión Cultural y Publicaciones del Ministerio de Educación, por Nicomedes Guzmán; Teatro Experimental de la Universidad de Chile (no asistió); Centro de Arte y Cultura de Quilpué, por Enrique Canuet Canales; Academia de Profesionales de Rancagua, por Héctor Miranda y Grupo Yunque de Santiago, por Luis Navarrete.

DIRECTIVA:

Fueron designados para los siguientes cargos durante la reunión anual:

Presidentes: señores Lautaro Yankas y Félix Miranda Salas.

Secretarios: Mila Oyarzún y Mario Uribarri.

Secretario Prensa: José M. Vicuña.

LOCAL DE SESIONES:

Sala de Sesiones de la I. Municipalidad de Rancagua.

VOTOS DE ADHESION Y SALUDOS:

Grupo Cobrysal de Antofagasta; Círculo Literario Gabriela Mistral de Vicuña; Grupo "Temporal" de Valparaíso; Diputado de la Provincia de O'Higgins, don José Isla Hevia.

ACTOS DESARROLLADOS DURANTE LA REUNION

Sesión Inaugural en la Sala de Sesiones de la I. Municipalidad, con asistencia de autoridades, delegados y numeroso público. Habló en nombre de Los Inútiles, el escritor Félix Miranda Salas. Le siguieron Luisa Schlager de La Serena y Evaristo Molina, de San Bernardo.

Se inauguró la Sala de Pintura Provincial, en el Gimnasio del Liceo de Hombres, haciendo uso de la palabra, el escritor Raúl González Labbé. Inmediatamente después se sirvió un Vino de Honor a los delegados, hablando en esta oportunidad, Isolda Pradel.

El sábado 25 a las 12.30, Rotary Club y Los Leones, sirvieron un Vino de Honor a los delegados y a Los Inútiles. Habló por los grupos el escritor Lautaro Yankas.

El domingo 26 a las 12.40 horas, los delegados y los miembros del grupo auspiciador, con delegaciones de alumnos del Liceo de Hombres y de Niñas de Rancagua, hicieron una romería a la tumba del poeta Oscar Castro. Hablaron en esta oportunidad, el escritor Manuel Astica Fuentes, en nombre del Grupo "Temporal" y el poeta José Miguel Vicuña, por el Grupo "Fuego".

Ese mismo día a las 13.30 horas, en la quinta Los Nogales, de Machalí, se sirvió el almuerzo de clausura. Hizo una exposición caricaturas de personajes de la reunión, el artista de Chillán del Grupo Tanagra, Eduardo Torres.

Finalmente, el sábado 25 en una comida en el Hotel Santiago, para los delegados y Los Inútiles, se verificó el Cenáculo de la Poesía. Leyeron poemas, Luisa Schlager, Oscar Hanhn, Luis Navarrete, Alfonso Gómez Libano, José M. Vicuña, Claudio Solar, Mila Oyarzún, Carlos Núñez, María Urzúa, Pedro Mardones, María Harmboure.

TEMAS Y ACUERDOS:

COLABORACION, CONSTITUCION Y CONTACTOS ENTRE LOS GRUPOS:

1.º— Con relación a los elementos humanos que integran los grupos, se acordó recomendar que se haga por selección, a fin de tener elementos preparados. Hay que preferir la calidad a la cantidad.

2.º— Hacer intercambio de elementos entre los grupos para desarrollar la acción cultural en una o más provincias y de los grupos entre sí a través del país.

3.º— Las relaciones de los grupos con las Universidades, el Estado u otros organismos, se efectúe de acuerdo a las necesidades de cada uno, respetando la autonomía de cada uno de los grupos para estas relaciones.

4.º— Se recomienda actuar con espíritu de crítica frente a los conjuntos teatrales, musicales o culturales que solicitan el apoyo de los grupos, en vista de la mala calidad de muchos, y de los charlatanes que se presentan alguna vez para dar conferencias. A estos últimos, hay la obligación de denunciarlos ante los grupos más cer-



UN ALEGRE FINAL

Terminadas las deliberaciones y redactados los acuerdos finales de la Primera Reunión de Grupos, los asistentes a este torneo, invitados por "Los Inútiles", se trasladaron al pintoresco pueblo de Machalí, en donde, en una alegre tarde campestre anudaron los lazos de camaradería y se despidieron hasta el año próximo.

canos y por su intermedio a los más lejanos.

5.º— Celebración de una reunión anual de los grupos de provincia.

6.º— Designar en la Sesión de Clausura, la sede de la próxima reunión anual de grupos.

PUBLICACION DE UNA REVISTA ANUAL:

1.º— Publicar una revista anual, que quedará a cargo del Grupo Los Inútiles en su primer número, con el nombre de "GRUPOS", que tenga más de 80 páginas, quedando autorizado para el financiamiento.

2.º— Cada grupo cultural dirigirá un número de ella, correspondiendo el orden al grupo que siga en la organización de las reuniones anuales.

3.º— El grupo director, queda en libertad para allegar fondos al financiamiento de la revista, con avisos comerciales, contribución de las editoriales interesadas en publicar críticas que favorezcan a sus obras, donaciones particulares, etc., pero deberá mantener la propaganda en una línea de sobriedad indispensable.

4.º— Cada grupo se hace cargo y res-

ponsable de la venta de un número de ejemplares que se fijará de acuerdo a la población que representa.

5.º— Entre Enero a Marzo de cada año, las instituciones que suscriben esta reunión enviarán al grupo de turno una memoria de las labores realizadas en el año recién pasado, al mismo tiempo que los trabajos literarios de sus socios que desean se publiquen. De todos modos, será el grupo director el que decida en última instancia la aparición o el rechazo de una colaboración de esta última clase.

6.º— Las fotografías y las ilustraciones incluidas serán pagadas por el grupo que solicitó la inserción.

7.º— Los ejemplares no vendidos, serán obsequiados a las bibliotecas populares, escuelas y sindicatos obreros, dejando un número apreciable como reserva para las necesidades de la difusión y del archivo.

8.º— El ejercicio financiero del número anual, será de incumbencia exclusiva del grupo editor. Las utilidades y las pérdidas que pudieran producirse pasarán a formar parte de sus fondos generales. Pero una relación detallada del financiamiento con carácter informativo, deberá ser enviada oportunamente al grupo que sigue en la dirección de la revista.

9.º— La institución directora de un número de la revista, queda en libertad para solicitar colaboraciones de escritores y poetas que no pertenezcan a ninguno de los grupos que concurren a esta reunión, pero, que por su alta calidad artística prestigien las páginas de la publicación.

LEGISLACION DE PROTECCION A LAS OBRAS NACIONALES:

1.º— Se nombró una comisión compuesta por las siguientes personas: don Evaristo Molina, del Ateneo de San Bernardo, Genaro Gajardo del Grupo Coalma, de Talca, ambos abogados y Nicomedes Guzmán, de Los Inútiles. Dicha comisión deberá abocarse al estudio de la reforma de la legislación actual que dice relación con la defensa de la propiedad intelectual, dándosele como plazo hasta el 30 de Marzo de 1959. Los Inútiles estarán encargados de enviar estas conclusiones a los diversos grupos, los cuales deben pronunciarse sobre ellas antes del 30 de Abril de ese año. En caso que haya disconformidad manifiesta, se citará a una reunión extraordinaria en Rancagua, en un día domingo.

2.º— Recomendar a los grupos, que comenten y publiquen en los periódicos y diarios locales, noticias sobre las obras nacionales, a objeto de hacerlas conocidas.

3.º— La comisión antes señalada y a la cual se le agrega como componente a Milla Oyarzún del Sindicato de Escritores de Santiago, estudiará los estatutos de una Editorial Cooperativa de los grupos reunidos. Dicho estudio será presentado en la reunión del próximo año.

VINCULACION DE LOS GRUPOS CON LA REALIDAD NACIONAL

1.º— Recomendar a los grupos representados en esta reunión nacional, que promuevan en sus respectivas localidades reuniones con los Sindicatos Obreros y de Empleados a fin de coordinar la acción cultural, procurando que aunen sus esfuerzos y concurren a la formación de bibliotecas, discotecas, realización de exposiciones, audiciones y conferencias.

2.º— Organizar concursos de arte en general y a medida de las posibilidades económicas de cada grupo, entre autores regionales, nacionales y estudiantes.

3.º— Recomendar la utilización de los radios en las respectivas localidades, a objeto de aprovechar este medio de difusión para vincular los temas de la cultura con el público.

ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO DE ACADEMIAS DE ARTES PLASTICAS EN PROVINCIA:

1.º— Recomendar la formación de Academias de Artes Plásticas en provincias, y recomendar que en las ciudades pequeñas aprovechen las exposiciones que manda el Ministerio de Educación a las ciudades más importantes, en forma periódica.

2.º— Propiciar la organización de Salones Provinciales de muestras pictóricas o escultóricas personales.

AYUDA, FRANQUICIAS Y RELACIONES DE LOS GRUPOS CON EL ESTADO Y LOS MUNICIPIOS

1.º— Se recomienda a los grupos la obtención en lo posible, de su personería jurídica cuando tengan más de veinticinco socios, para que su labor frente a los organismos estatales resulte verdaderamente beneficiosa.

2.º— Instar a las Municipalidades del país, a hacer efectiva la facultad que le confiere la Ley, en el sentido de ayudar realmente a la cultura popular, a través de la acción responsable de los grupos culturales organizados en provincias y en la capital.

3.º— Promover la reforma de la Ley de Municipalidades, para convertir dicha facultad en un mandato imperativo, por reclamarlo así la realidad nacional y las necesidades culturales de las provincias.

4.º— Creación de Premios Municipales para escritores y artistas, con el concurso de un jurado idóneo, que en lo posible esté constituido por un miembro de la Municipalidad, uno de la docencia y un tercero, que pertenezca a un grupo cultural.

5.º— Que las Municipalidades creen Bibliotecas, para cooperar a la difusión cultural.

6.º— Dejar constancia del espíritu comprensivo hacia las artes, las letras y la cultura en general, que han demostrado las Municipalidades de Santiago, Antofa-

gasta, Chillán, Talca, Melipilla, Concepción, Punta Arenas, Rancagua y San Felipe.

7.º— Al reconocer la labor de extensión cultural de las Universidades de Chile y Concepción, se solicitará que éstas actúen en más concordancia con los grupos culturales en el desarrollo de sus programaciones.

8.º— Solicitar al Ministerio de Educación, el restablecimiento del Consejo de Protección a la producción artística, científica y literaria, que colaboró en forma efectiva al desarrollo de nuevos valores.

9.º— Recomendar que se amplíen las funciones de la Editorial Jurídica de Chile, mediante la modificación de su ley orgánica y de su presupuesto, a fin de que tenga la exclusividad de la edición de los textos de estudio de la enseñanza primaria, secundaria, especial y superior, de acuerdo con las normas que dicte el Ministerio de Educación.

REFORMA A LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACION:

1.º— Solicitar del Ministerio de Educación la modernización del programa de enseñanza de la literatura en los establecimientos educacionales, de acuerdo al primer punto acordado en el Congreso de Profesores de Castellano realizado en Santiago, en Octubre de 1958, orientado a dar importancia decisiva a la literatura chilena.

2.º— Simplificación del programa de Literatura.

3.º— Solicitar la intensificación del conocimiento de la literatura genuinamente americana, vernácula, pues ello significa exaltación de los valores nacionales confrontados con todos los pueblos hermanos, en un propósito de integración espiritual indisoluble.

4.º— Solicitar la creación de una cátedra de investigación y enseñanza de las lenguas aborígenes en las Universidades de Chile y de Concepción, a la vez que apoyar la enseñanza de la lengua araucana en los establecimientos educacionales de la zona llamada la frontera.

ACUERDOS GENERALES:

Sede de la próxima reunión anual: ciudad de Talca, en Octubre de 1959.

Votos: del grupo Coalma de Talca, que dice: recomendar a todos los hombres de buena voluntad que renueven su fe en la lucha por mantener la paz en el mundo, proscribiendo el uso de las armas como solución de los problemas nacionales e internacionales.

—Así mismo, se recomienda a todos los hombres de las Américas, que luchen por lograr la unión indispensable, espiritual y corporal, a través del estudio de su literatura, historia y artes en general.

—La delegación de Estudiantes Latinoamericanos se pone a disposición de los grupos culturales de Chile, para dar a conocer los valores autóctonos de América, ya sea en la danza, teatro, canto, etc. Este concurso se puede solicitar al Sr. Luis Navarrete, clasificador 919, Santiago, o al Centro de Estudiantes Venezolanos, con sede en la Federación de Estudiantes de Chile.

—Se deja constancia de un voto de aplauso a la I. Municipalidad de Rancagua, al grupo Los Inútiles, a los Presidentes del Congreso, señores Lautaro Yankas y Félix Miranda Salas y a los Secretarios, señora Mila Oyarzún y señores José Miguel Vicuña y Mario Uribarri.



CONVALESCENCIA



ANGEL CRUCHAGA SANTA
MARIA, EL ALMIRANTE PRE-
SENTE DEL GRUPO "LOS
INUTILES"

Después de tanto tiempo entre arrecifes,
bordeando arenas y venciendo angustias,
mi corazón eleva su ramaje
y recobra el dominio de su cielo.
Siento de nuevo respirar mis islas
y alentar en el sol los caracoles
que estaban mudos en la marejada
que de mi estrella me iba separando...
A qué bahía el pecho se acercaba
abriendo remolinos y centellas!
Yo sólo respiraba sin espanto
como una flor o un número solemne
y en el hueco caliente de la mano
crecía una doliente enredadera.
Entre arrecifes se cernía un pájaro
así como la lluvia en los cristales
cuando levanta su ciudad la noche.
El alma era el vigía con su espada
alerta para defender mi cuerpo.
De pie, más alta que el timón del día
contemplaba mi duelo sin pavores.
Y navegaba por el tiempo, solo,
entre dos muros de callada piedra.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

"GRUPOS" PAGINA DIEZ



O T O Ñ O

La tórtola morada del otoño
tu casa ronda como un don silvestre.
Con ella va mi corazón que busca
el sauce delicado de tu frente.

Así en la paz de las acacias llega
el viento de la vida en un suspiro
¡Oh visitante que en las cañas tocas
la celeste guitarra del destino.

Alamos, flores, cálidas sortijas
animan las veredas del Otoño
y al caer de las últimas ciruelas
una lágrima es dueña de los ojos.

La tierra tiene olivos en su pecho
y la canción de la montaña sola
de donde sube el príncipe del día
a tocar la cintura de la sombra.

Es el Otoño que te da la mano
y cuelga nidos de tus brazos tristes,
hermano silencioso de las lámparas,
querube de los húmedos jardines...!

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

CIRCULO LITERARIO "CARLOS MONDACA CORTES" DE LA SERENA

Desde hace años, este círculo desarrolla una importante labor cultural en la ciudad de La Serena. Entre sus miembros hay destacados poetas, cuentistas, novelistas y ensayistas. Mantiene la revista "Climax" y durante el año 1958, se han publicado las siguientes obras:

"La maraña", de Fedora Lynn; "La abejita Zun-Run", de Rebeca Lazo de Larraguibel; "Andando patita" (versos infantiles) de Luisa Kneer y "El país jubiloso" (poemas) de Alfonso Calderón Squadritto.

Las tareas desarrolladas han comprendido los trabajos siguientes: Concurso de Cuentos y Poemas, para alumnos secundarios y uno de Composición para alumnos primarios. Charla del presbítero don Fidel Araneda Bravo, sobre "La vida y obra de don Juan Agustín Barriga". Recitales poéticos de Teresita Oros, Rebeca Navarro de Castro. Charla de don Héctor Carreño Latorre y Jorge Montenegro Oliva, sobre "El cine y la novela". Charla de Alfonso Calderón Squadritto sobre "Las flores del mal" de Baudelaire. Velada recordatoria en homenaje a Gabriela Mistral. Premio a los bachilleres en Letras del Liceo de Hombres y de Niñas de La Serena. Conferencia del escritor, Manuel Rojas. Homenaje al poeta y pintor Barack Canut de Bon. Charla de Luisa Kneer sobre "El poeta Carlos Mondaca". Charla de don Fidel Araneda Bravo, sobre "Julio Vicuña Cifuentes". Conferencia de Alfonso Calderón Squadritto, sobre "Algunos aspectos de la obra literaria de Ernest Hemingway". Concurso literario en crónicas, ensayo, pinceladas y estampas. Conferencia de don Dagoberto Campos, sobre "Ambiente de la cultura en España". Premio especial a don Galindo San Francisco, autor de un trabajo sobre el poeta Carlos Mondaca, entregado en la Universidad de Chile. Conferencia del escritor Nicomedes Guzmán, sobre "Escritores del norte". Homenaje a Gabriela Mistral.

Además se llevaron a efecto sesiones de lectura de obras, despedidas a miembros del círculo y reuniones literarias.

ALGO PARA RECORDAR Versos para niños por LUISA KNEER

Un ramito de violetas
iba formando al pasar
por las laderas del cerro
cerquita del manantial.

¡Oh qué ganas de reír!
¡Oh qué ganas de llorar!
de la mano con mi hijo
cerquita del manantial.

La luna asomaba apenas
plateando el rubio trigal!

un grillo afinó su flauta
bajo un arco del pajar.

Un ramito de violetas
sólo para recordar
una tarde con mi niño
cerquita del manantial.

¡Oh qué ganas de reír!
¡Oh qué ganas de llorar!
Un ramito de violetas
en noches de soledad.

INTROSPECCION

Me estoy buscando a tientas, de obscuridad rodeada.
¿Dónde he visto estos ojos, de lánguida mirada,
dónde este rostro triste, este pelo, esta boca,
que un gesto de locura algunas veces toca?

Vieja amiga, la noche, no me responde nada.
La luz de unas estrellas, que desciende menguada,
ilumina en el fondo de mi entreabierta alcoba,
el cristal que me copia, o que más bien me roba.

Pero en la imágen vaga que al punto me devuelve,
no hay respuesta posible; lo que este molde envuelve
no se halla en el cristal que el exterior refleja;
lo de afuera es falaz, el interior se aleja.

¿Acaso es más oscura la noche en que me hundo,
lo que ha ocultado tanto mi trastornado mundo?
No hallo, ¡ay!, no encuentro la voz de mis ensueños,
inútil la pesada presencia de mis sueños.

¿Acaso se ha marchado por siempre el ruseñor,
que en dolor o alegría era de mí el Señor?
¡Quizás está tan dentro, en esta caja oculto,
que sólo con la muerte podré rendirle culto!

REBECA NAVARRO DE CASTRO
(DEL CIRCULO "CARLOS MONDACA")

MIRABA TU CUERPO, UN DIA

Un ave herida y el hacha silenciosa.
La piel temerosa de toda la blancura
es sierpe que circunda al cuerpo avaro
—si breve, no mezquino ni llagado—.

Es lumbre tu edad. Es movimiento
si concierta la noche casi intacta
con las aguas, nunca heridas, que se alzan
de cumbre a estrella, de estupor a principio.

De tanto dolerme por la prisa que envía,
hecha de sueño, altísima, la vida;
la tierra ondula, el aire no estremece
sobre un trazo cierto al mar inmóvil.

Habitadora desnuda en la sima de la mañana,
te doblego, a guisa de nombrarte;
te destruyo, a fuerza de quererte;
te alerta y fortifico, beso a beso.

Tu cuerpo desnudo.
Ahora el gozo, criatura libre.
¡Diosa! Yo veía tu cuerpo
de amor gemir resucitado.

A L F O N S O C A L D E R O N S.
(DEL CIRCULO "CARLOS MONDACA")

La Pajarera de la Orilla

LUIS GAONA

del Grupo "Los Inútiles"



Até la chalana al embarcadero de los Larsen. La escala ascendía haciendo curvas; la marginaban altos cardenales, crecidos en desorden. El sur había dejado su huella, tendiéndolos en parte o arrimándolos a la roca. Arriba la entrada estaba abierta; como esperándome. Pasé.

La reja que circundaba la casa había desaparecido; también el zinc, las puertas y las ventanas. Las malezas poblaban el jardín. Nada de aquel cultivo primoroso y sencillo. Los aromos de la entrada crecían, abiertos y amplios, sobre el techo en ruinas. El viento ambulaba junto a los muros, o bien, jugaba en la florida ramazón de los laureles. Los pájaros marinos volverían en cada anochecer. En la veranda había cúmulos de huano.

Recorrí la casa lentamente; de la misma manera que en otra fecha. Uno por uno los aposentos. Las murallas ya estaban carcomidas y quebradas. Llegué hasta la pieza última. La suya. Nada en ella. El ventanal vacío. Ni un cacto pequeño que guardase la mimosa caricia de sus dedos. Nada. Todo igual que diez años atrás. En aquella ocasión, mi juventud era un dulce racimo triturado, exprimido en an-

gustia más allá de los ojos y las manos vacías. Después, el tiempo tuvo que tejer su inevitable velo de otoño. Sin embargo nada ha logrado circunvalarla de olvido; es un manantial que sobrevive en silencio, azul y doloroso, en la aparente quietud de mi vida.

Miré hacia afuera. Ahora la glicina tupía en el emparrado. Entonces no. Era apenas la mancha verde de un ramaje sobre los maderos pintados con azarcón. Y recordé con toda claridad la primera llegada. Me había detenido entre él y la reja; y llamado. Daba la espalda al mar. La mañana era transparente y cálida. Más allá de las dunas y del bosque de cipreses un flamenco volaba perdido de su bandada...

* * *

Oteaba calmosamente la caleta y sus alrededores. Un poco hacia adentro, por la otra ribera de la laguna, veía el caserío de Topocalma y detrás, ascendiendo, el sendero del faro; más al interior, oculta entre los pinos, la casa que me daba hospedaje. Unos pasos cerraron mi visión del panorama. Acaso no los sintiera, sino cuando

estuvieron muy próximos a mí. Era una mujer de unos cuarenta años, esbelta, morena; el mirar de sus ojos negros era firme, casi duro.

—El patrón no está —dijo con rudeza.

—Quería conocer el faro —argüí con cierta timidez.

Pareció cambiar de actitud. Su voz fue menos hosca; se hizo agradable al informarme:

—Volverá tarde... ¿Sabe?... Tuvo una linda pesca! Se fue tempranito al puerto. Ya la habrá vendido. Tenía que comprar otra red y algo para la casa; y si fuera posible un sedal de espinel.

—¿Cómo se llama? —le pregunté.

—Jan Larsen; en la caleta le dicen El Noruego. Yo soy Florinda Rosales, la cuidadora de aquí...

—Si Larsen pasa en el mar, usted vivirá siempre sola.

—No, señor...

Un brusco quejido de alambres quebró su respuesta. Nos volvimos al mismo tiempo. En el vano de la puerta de entrada al jardín había una muchacha que nos miraba, sonriéndose de nuestro asombro.

—Ella se queda conmigo. Es Alanda, mi hija.

—Flora, el abuelo dice que el faro estaba apagado anoche. Me está esperando abajo.

Florinda me miró y le dijo:

—El irá con ustedes.

Así comencé a conocerles; a ellos, a todos. Por sus piernas largas y magras, le decían. El Cheuque a Benito Rosales. El me llevó al caserío. Poco a poco la vida costeña me fue tonificando y absorbiendo. Los quince días de mi convalecencia pasaron muy luego y se prolongaron hasta fines de marzo. Durante ese tiempo, mañana y tarde, yo fui otra sombra del viejo pescador.

* * *

Caleta Verde fue un hallazgo, una sorpresa. El angra es pequeña, casi cerrada. La entrada al mar, muy angosta; sólo los pescadores del lugar saben cruzarla sin peligro. Mirados, desde el otro extremo de la laguna, parece que se tocan el acantilado de El Farallón y la cara vertical de La Gaviota. Pero, más aún, me sorprendió la casa de El Noruego, enclavada en el cerro, pequeña, blanca, única; rodeada

de jardines, limpia, acogedora. Era el esfuerzo y la tenacidad de una vida.

Jan Larsen llegó una noche de tormenta al caserío, no se supo cómo, ni de dónde. Tendría acaso veinticinco años. Su equipaje era un bolso con ropas y una pipa. Alguien dijo que días antes había atracado un barco de línea al viejo muelle de Caleta Abandonada. Nadie pudo precisararlo.

El Cheuque tenía dos redes, un bote y una muchacha. Jan se quedó algún tiempo con él. Ese mismo invierno, la Coquimbo botó allí un cargamento de maderas. Entonces Jan comenzó a construir su pajsera; cuando hubo terminado una habitación y la cocina, el viejo Rosales quedó solo.

Florinda lo quiso tal como era, callado, nostálgico. Su juventud costeña no había soñado con un hombre alto, blanco, rubio. El Cheuque sabía que la muchacha se envolvería en esa red. La llama inevitable del acercamiento y la comprensión había comenzado meses antes.

La tarde de la Candelaria los ojos de Jan la miraron bañándose en La Poza, desnuda y sola. El estaba por el otro lado del roquerío, junto a la rompiente. Un azote de espuma lo hizo erguirse y girar hacia tierra. Entonces la vio. A ella le pareció que un mar suave y tibio le acariciaba toda la piel. Ese anochecer el padre no volvió de la lobería. El fuego se extinguió muy temprano en la choza. La puerta del cuarto de Florinda no fue cerrada. Afuera, el viento batió las redes toda la noche.

Jan era un hombre silencioso, abstraído, raro. Jamás se podía conversar con él. Yo le acompañé varias veces al faro. Cambiábamos los tubos, limpiábamos los cristales, desandábamos el sendero. Ni una palabra. Nada más que su pipa. Parecía tenerlo embrujado. La tactaba amorosamente; sus ojos la bebían. ¿Qué licor le daba? ¿Qué suavidad había en su carne de madera? Cuando se quedaba en las rocas o en las dunas con la mirada dormida sobre el mar, daba la impresión de acunarla entre sus manos, adormecerla.

Yo también, a veces, hacía lo mismo. No era un remordimiento lejano. No. Entre mis manos tomaba la cabecita de Alanda y al mirarla viajaba en el mar de sus ojos. Soñaba una isla detrás de unas al-

bas y sonoras rompientes, una cabaña ensombrecida por palmeras y ella misma entre mis brazos. Alanda, mi pequeña; mi pequeña Alanda.

* * *

Cuando vine la vez anterior El Cheque me trajo en el bote de Larsen. Era lo único que había tomado; también una libreta de tapas de hule rojo. Recuerdo todo esto con bastante precisión. La estampa de Benito Rosales había cambiado mucho. Persistía en él la barba hirsuta y, como antes, un gorro de lana de un azul desteñido. Pero nada de aquel hombre que trepara los roqueríos con increíble agilidad. Sus movimientos eran tardíos, lentos, lerdos. Se le veía demacrado y débil. Tosía mucho.

—Pronto la casa será una pajarera —exclamó.

Estábamos en la veranda. Solos. Detenidos. Había ya varios vidrios quebrados. El dormitorio de Jan y Florinda tenía un remache de alambres. Anduve. El viejo Rosales me siguió cabizbajo. Mirando hacia el mar, abría sus ventanas la pequeña habitación de Alanda.

—Yo también la quise mucho.

Me quedé como si no le hubiese comprendido. Mi interior era una rompiente y en ella la rosa del sueño se deshojaba en silencio. Me habló de nuevo.

—Jan pertenecía a la tripulación del Tromso.

—¿Cómo lo sabe?

Me pasó la libreta. Un margen negro circuía un paisaje nórdico: entre laderas verdes avanzaba un vapor desde el fondo

de un fiordo y en el agua se leía TROMSO y la sigla de la Línea Escandinava de Vapores.

Alanda me dijo una vez que un barco de bajas chimeneas —grande y blanco— había anclado en Caleta Abandonada. Era muy pequeña entonces. Un hombre rubio y alto como Jan había discutido con él. Ella recordaba el gesto negativo de su padre y que las había nombrado a las dos. Después ninguna otra nave ancló junto al muelle vetusto, carcomido y solo. Los pescadores de hoy no visitan aquella lejana ensenada.

El viejo pescador se aproximó a mí. Dijo algo. No recuerdo, o bien, el viento no me dejó escucharlo. Los postigos lloraban en el jacinto de la tarde. Los até. Desanduvé la veranda; él, detrás, calmosamente. Y regresamos.

Durante mucho tiempo Benito Rosales esperó en vano. Las noticias no llegaron. Esta mañana tomé algunas flores en el jardín de la posada. El cementerio queda entre los pinos y el mar.

* * *

Una algarabía de gaviotas llegaba hasta la pieza. Alanda y yo la habíamos llenado de risas, de flores y de sueños. Durante cuatro veranos fue más azul la balada del mar y nos vio siempre juntos el crepúsculo. Pero estaba como las otras, ruinoso, húmedo, vacío. Me afirmé en el umbral. Desde la sombra, como un murmullo lejano, algo me llamaba; me retenía. Salí despacio. Bajé más lento aún.

Ahora también atardecía. Cogí los remos. Los pájaros comenzaban a volver.



GRUPO "ARIEL" DE SAN FELIPE

Este grupo fue fundado en San Felipe, el 27 de Agosto de 1952.

Reune a los intelectuales y artistas de esa ciudad y cuenta con el más amplio apoyo de la Municipalidad, de la que ha pasado a ser su Asesor Cultural.

En el año 1958, el poeta Carlos Ruiz Zaldívar ha publicado la obra poética, "Glosario de Sombra y Luz". Entre sus miembros, están próximos a publicar, Eduardo Ventura López, (cuentos); Darío Urrutia, (cuentos); María Cristina Castro, (poemas); Inés Castillo Salinas, (poemas). La próxima obra de poemas del poeta Carlos Ruiz Zaldívar, se titula: "Del grillo a la estrella".

La labor desarrollada en el plano cultural, es la siguiente: Conferencias: Efrain de la Fuente, sobre "Nicolás Guillén, cubano y universal"; del poeta Roberto Meza Fuentes, "Rubén Darío en Chile"; Olga Lolás Nazralla, sobre "El sentido de la muerte en la poesía de Juan Ramón Jiménez"; del poeta Carlos Ruiz Zaldívar, "Diego Dublé Urrutia", poeta del recuerdo y la emoción"; del poeta Mario Ferrero, "Imagen humana de César Vallejo"; de la poetisa Mila Oyarzún, "Panorama de la poesía femenina de Chile"; del poeta Alfonso Gómez Libano, "Panorama de la poesía actual de Chile"; de Mario Antonioletti, "La poesía del amor en la Edad Media"; de María Urzúa, "Gabriela Mistral, maestra y poetisa"; del Rvdo. padre Osvaldo Lira Pérez, "Lírica española contemporánea" y de Roberto Meza Fuentes, "Vida y poesía de Juana de Ibarbourou".

Recitales poéticos con participación de los poetas: Guillermo Atías, Eugenio García Díaz, María y Marta Haramboure, María Cristina Castro, Carlos Ruiz Zaldívar, Carlos René Correa, María Silva Ossa, José Miguel Vicuña, Eliana Navarro, Juvenio Valle, Fernando González Urizar, María Urzúa y Mila Oyarzún.

Exposiciones de óleos de Alejandro Jiménez, Osvaldo Zilleruelo, René Pérez Bórquez, Luis López Lemus, Lautaro Alvial, y, además, una exposición de óleos de la Academia de Pintura del Instituto de Extensión Cultural del Banco del Estado. Exposición fotográfica del Club Fotográfico del Instituto de Extensión Cultural del Banco del Estado.

Recital de Cuentos, a cargo de Carlos Ruiz Zaldívar y con la participación de varios autores noveles. Veladas literarias, homenajes internos a Juan Ramón Jiménez, Diego Dublé Urrutia, Samuel A. Lillo, Boris Pasternak, Fernando González Urizar, Jorge Quevedo, Carmelita Polanco, Roque Castro y Marta Brunet.

Mantiene una tribuna titulada "Arte y Cultura", en Radio Aconcagua, CB 153. A la vez, un servicio de relaciones con revistas de América Latina y de los distintos grupos del país.

R O S A R O J A

Yo quisiera llevarme
hacia donde no haya olvido
la fresca esencia de tu nombre
el temblor de mis labios
y mi mano enlazada a tu mano...

Dejar atrás los senderos de angustia,
y comenzar mis noches solitarias,
y comenzar de nuevo
por un camino NUESTRO.

Saber que a las estrellas
de nuestra noche amiga
precederán los rayos de un sol
y que habrá un pan muy blanco
al que daremos gracias
cuando retorne el día.

Saber que a cada invierno
le seguirá una Primavera
y que sobre tu mesa de trabajo
mis manos dejarán cada mañana
una rosa roja que alegre tu jornada.

MARIA-CRISTINA CASTRO SOTOMAYOR

H A C I A A D E N T R O

Aquí estoy,
transfigurado a barro, a piedra y a diamante,
con diez barbas crecidas de rocío
y una espiga madura a flor de pecho.

Desbórdanse mis ríos hacia adentro de mi sangre,
mis selvas hacia adentro desatan sus marañas,
hacia adentro camino de mis intactas junglas,
más puro y peregrino que las alas del viento,
más adentro que un coro de violentos centauros.

No pensaba abrimme brecha de claro molinero,
ni andar montaña adentro a golpes con la altura.
No creí ver alfareras mis manos en la arcilla;
pero en la greda, solas, mis manos se tallaban.

Yo vivía tranquilo en los hierbales verdes,
como cualquier gusano o escarabajo simple
y fueron altas voces, brotadas desde adentro,
la sentencia precisa de mi vuelco profundo.

La estatura del líquen me dio su simetría.

De siete pozos verdes el sapo sus costumbres.

Estoy transfigurado y no me reconozco.

Un meridiano azul brotando está del verbo.
Hay tanto que decir en lengua esclarecida,
aguardad un instante, voy adentro y regreso,
me ceñire mi capa de oro y de jacinto,
subiré a la colina con mis bronceos ardidios
y os leeré mi libro hasta la flor del alba.

C A R L O S R U I Z Z A L D I V A R

Dos estampas Populares

por NICOMEDES GUZMAN

● UN HOMBRE Y UN ESCAPULARIO

Llegar a un pueblo maderero de los muchos que hay en el ramal costero comprendido entre Concepción y Chillán, es sentirse envuelto en un espeso plumaje de resinas. La madera elaborada suda y las noches se emborrachan de un profundo hábito de sufrientes vegetales. El bramar de un río oculto, como el de un toro solitario, se deja sentir potente y apretado, mientras el fanal rojo del tren se disuelve en la umbría de las arboledas vírgenes.

El buen amigo nos espera. Es un viejo compañero de los lares de Illapel, ya jubilado y que labora en estos predios con una suerte endiablada.

En el corredor de la rústica casa, se habla de todo, con el calor de la vieja amis-

tad y con la cordialidad que confiere a las palabras ese oscuro vino pipeño que porta en una jarra de loza de Penco, un hombre alto, más que cuarentón, fornido y hermético.

A la mañana siguiente hemos de salir hacia los lejanos bosques que se esconden tras los lomajes. Es espesa y recia la fragancia de las savias y gusto a alegría de vida el canto de los pájaros.

El hombre alto, más que cuarentón, fornido y hermético, está allí, al costado del horno, en cueros de medio cuerpo arriba y de rodillas a los pies de plantas protegidas por ojotas de cuero vacuno sin curtir. De su cuello, sin embargo, cuelga un escapulario de la Virgen del Carmen, se-

boso y deshilachado. Se sabe que es del Carmen por su desvaído color café. Rasga leña con un ímpetu parecido al bramido del río.

Nos proponemos arrancarlo de su mutismo, antes de montar los caballos que él mismo ha ensillado:

—¿Qué hay, amigo?...

—¡Mande!...

Se pasa el dorso de la diestra por la frente, después de afirmar el hacha en el flanco de una pierna. Se refriega los labios y se queda mirándonos como embobado.

—¿Cómo se llama, mi amigo?

—¡René Cienfuegos Castañeda, patrón! —exclama con una alegría especial.

—¿Qué es muy creyente usted, hombre?

—¿Por qué, patrón?

—Bueno, por ese escapulario que lleva...

—Ah... No, patrón... —dice, tomando el cordón del distintivo—. No, no soy religioso...

—¿Y por qué lleva ese escapulario?...

—¡Ah, ¿va a creerlo, patrón!... Me lo puso mi mamita antes de morir... De esto hace unos cuantos años ya... Juré que no me lo sacaré nunca. ¡Me enterrarán con él, patrón!... —asegura fervientemente, apretando el trapo enroscado de la reliquia.

—Bueno, hasta luego, amigo Cienfuegos Castañeda...

—Hasta luego...

De inmediato se sienten los fieros hachazos y el quejido de los troncos al rasgarse. Es un rítmico bregar de vida que

apaga la distancia y el galope de nuestras cabalgaduras.

* * *

Al año siguiente, por el mismo tiempo, regresamos a los predios de nuestro amigo. El es el mismo, afectuoso y dicharachero. Lo mismo es el vino pipeño. E igual el hombrón que se llama René Cienfuegos Castañeda.

De mañana lo encontramos a este último, en su endemoniada tarea de rasgar leña. Desnudo de medio cuerpo arriba y de rodillas abajo, calza ahora unas ojotas de goma de neumático. Trabaja con un ritmo indefinible, pero que evidencia la maestría que le han dado los años. Más, ya no cuelga de su cuello el escapulario tan querido con el que estaba dispuesto a ser enterrado...

—¿Qué hay, amigo?...

—¡Aquí me tiene, patrón, para servirle!...

Se limpia el sudor con el dorso de la diestra. Se afirma en el mango del hacha como en un bastón.

—¿Qué le pasa, hombre, que ya no tiene su escapulario?

—¡Ah, patrón! —dice, entre tímido y pícaro—. ¿Va a creerlo usted?... Lo boté... el escapulario...

—¿Cómo así?... ¿No era una reliquia de su madre?...

—¡Sí, patrón!... Reliquia de mi mamita... eso era, ¡claro!... Pero lo boté...

—¡Buena cosa!...

—Sí, ¡lo boté, patrón! —continúa René Cienfuegos Castañeda—. ¡La boté, porque se me llenó de liendres!...



● CIRIACO JOJOY

Ciriaco Jojoy. Así le decían y aseguraban que se llamaba. El nombre puede ser que haya sido auténtico. En cuanto al apellido —¡bueno!— él tenía siempre a flor de labios la interjección: “¡jojoy!”, y es posible que de aquí haya derivado su curioso apellido paterno. Pero, ¿quién puede asegurar que no existe una dinastía Jojoy?

Lo cierto es que Ciriaco era el vagabundo de aquel pueblo, viejo resabio de la colonia, polvoriento o barroso; sarmentoso de vegetales en receso o sonriente de arboledas floridas, según las estaciones.

Los hombres también ostentaban una fisonomía y un carácter, según las mutaciones maravillosas del tiempo. Entre ellos, Ciriaco Jojoy era siempre el mismo, Chato, como el pueblo, barroso y polvoriento a la vez, sarmentosos los huesos metidos en un pellejo de indefinible edad, iba por las calles, veredas y caminos, ora vendiendo yerbas medicinales:

—La borraja pa' cuando la “cuestión” se retaca...; el poleo, pal movimiento del “tripeo”...; el toronjil pa' cuando el amor dice: “fin”...

Ora ofreciendo sus servicios de hojalatero:

—¡Aquí va el hojalatero, el que tapa toda clase de agujeros...! ¡Jojoy!... ¡Jojoy...! ¡Aquí va el hojalatero, el de cabeza e'plumero...! ¡Jojoy...!

Y miraba, bajo sus párpados alcohólicos, rojos, sin pestañas, lechosos de pitaña, con una malicia que lo mismo hacía reír a destajo como despertaba la exasperación en la chiquillería femenina poco amiga del humor.

Lo más posible era que a Ciriaco Jojoy se le viera, bajo las lluvias desalmadas de junio o los soles densos y poderosos de enero, viniendo desde la estación de ferrocarriles, después de negociar algunos pescados, al brazo el seboso canasto, hediendo, gritando su mercadería, con voz de consuetudinario tumbacuartillos:

—¡Vendo el pescau fresco...! ¡Compre pescau, casera, pa'que no le “adure” la sera...! ¡Jojoy!

Aquella mañana, Ciriaco Jojoy amaneció en el boliche de aquel cantinero que llamaban “El Paja”... Después de un rosario nocturno, larguísimo de saludes, su salud no era de las más aconsejables. Teniendo ante sí un panorama repetido, duplicado, neblinoso en medio de los torrentes del sol recién nacido, se fue a la pa-

sada del tren. Llegado éste, recibió su porción de pescado. Y endilgó, quieras que no quisieras las piernas, por la calle principal del villorrio:

—El pescau...! ¡Vendo el pescau, casera, para que no se le “adure” la sesera...! ¡Jojoy!...

Después de cada voceo, resollaba como un buey ascendiendo una cuesta.

Entre las cercas de zarzamos tras las que se asomaban los ranchos y la calzada hollada por antiquísimos vehículos, se arrastraba la hondonada de un canal a medio secar. Ciriaco Jojoy iba por la vereda ondulada, tramposa, que se insinuaba junto a la cerca:

—¡Aquí va Ciriaco Jojoy, vendiendo el pescau de hoy...! Compre pescau, casera, y su marío no le hará ninguna lesera...!

Caminaba como bailando, torpe, pero alegremente.

—¡Eh, Ciriacuito...! ¡Jojoicito...! ¡Tráigame pescao...!

Jojoy se detuvo. Al otro lado del canal, más allá de la calzada, había una muchacha llamándole. Ciriaco la miró largamente, casi sin localizarla. Un bastión de niebla se movía ante sus ojos. Meditó, balanceándose. Miró el gastado tronco de acacio que hacía de puente. Dudó. Miró hacia ambas esquinas. Estaban muy distantes. Y se puso a atravesar por sobre el apolillado puente.

—¡Jojoy, Jojoy, tumba... tumbay... toy...!

Se mantuvo en buen equilibrio hasta la mitad del puente, y aquí, giró sobre una hojota.

—¡Jojoy...! —gritó— bailando en el aire y fue como si hombre y mercadería se hacinaran en el barro del canal.

Una avalancha de carcajadas arrasó los aires.

—¡Bueno, bueno con Ciriacuito...! —rió alguien.

Ciriaco a su vez roncaba, agarrándose a las yerbas que cubrían un borde del canal.

—¡Jojoy...! —resopló.

Ya firme, comenzó a recoger sus pescados. Los colocaba con borracha ternura en el canasto. Tomó éste, y, a pujos, ayudado por algunos chiquillos, lo puso en la calzada. Ahora, pujando por él mismo logró trepar, rompiendo yerbas y raíces.

—¡Ya está, Jojoy...!

Ya arriba se sacudió porque si el barro, tomó su canasto y, en medio de la hilaridad de hombres, mujeres y chiquillos, sin acordarse de su cliente, salió caminando, con torpe y alegre paso de danza, gritando:

—¡Vendo el pescau ahogao...! ¡Jojoy...! ¡Vendo el pescau ahogao...!



JUAN DE DIOS REBOLLEDO

Juan de Dios Rebolledo,
campesino genuino de ventarrón y barba,
suspendido en sí mismo,
media espiga en el cielo tembloroso
y desde puñal abajo
como un toro,
cataclismo y derrumbe
a ras de tierra.

Juan de Dios Rebolledo,
húndete en tus maderas poderosas,
húndete tajo a tajo;
como una oruga empecinada ovíllate
entre tus propios hilos;
afirma empeine y uña
en tus estribos.

Juan de Dios Rebolledo,
agricultor del Sur, de rebrote y rodaja,
de lista y aguacero:
cómo te cruje el trigo en el zapato,
cómo por las costuras
te suenan las avenas.

En Imperial del Sur, todo llovido.
bigote espeso y hacha,
revolver y totora, arados y navajas,
y ceñida al tobillo, cruel y duro,
la espuela cristalina
que te sigue y persigue.

Varón de puño y diente, atravesado,
de relámpago al hombro, desmedido,
de garganta sin fin, llena de humo,
de larga cantimplora milagrosa,
Juan de Dios Rebolledo.

J U V E N C I O V A L L E

GRUPO LITERARIO "LOS AFINES" DE SAN FERNANDO

Nació a la vida cultural el 27 de junio de 1959, en San Fernando, ciudad centro de sus actividades. Gonzalo Drago, Mariano Díaz y Enrique Neiman, están entre otros, como sus fundadores principales. Después han llegado Raúl Aliaga, Eduardo Agrela, José Vargas Badilla, Heriberto Soto, Camilo Pardo, Mario Uribarri y algunos otros.

Tiene diez años de movida vida y de amplia proyección de las luces culturales en la agraria Colchagua.

En el año 1958 realizó la Semana de la Cultura, una más en sus tareas, con exposición de pinturas de Luis Strozzi y Julio Di Girólamo, Exposición fotográfica, Proyección de diapositivos, de Pedro Barboza, Conferencias del escritor Baltazar Castro, de Daniel Belmar y de Pablo Neruda. Conferencia de Francisco Cuadra, sobre "Sebastián Bach". Actuación del conjunto "Los Pencas" del Teatro Experimental de la U. de Chile.

En Radio Manuel Rodríguez, han efectuado numerosos homenajes y recordación de destacados valores de la literatura chilena y extranjera.

Mila Oyarzún, Julio Barrenechea, Juan Danús, Guillermo Viviani y Carlos Ruiz Zaldívar, dieron importantes conferencias. Hay que agregar en este breve resumen, veladas, exposiciones de pinturas y lectura de poemas de los nuevos valores de Chile.

Hán publicado con su sello, las siguientes obras: Enrique Neiman: "Nada puede separarnos", "Un día despertaron" y "Un modesto río llamado Tinguiririca"; Fernando Colina, "Del corazón a la flauta" (poemas); de Juan Hidalgo (fallecido), "Sangre a nivel" (poemas); Mario Dazán, "Entre el olvido y el sueño" y "Herida de canto" (poemas); Juan Jacobo Serrano, "Los ecos todavía" (poemas).

Además, publicaron la hoja "Signos", en el periódico "La Voz de Colchagua".



ESTAMPAS DE SAN FERNANDO ANTIGUO

por GONZALO DRAGO

A comienzos de siglo, veo a un San Fernando pavimentado a trechos con piedras de río, cruzado por pestilentes acequias abiertas que hacían las veces de alcantarillado, con aceras de gruesas y gastadas losas de canteras o menudas piedrecillas, y faroles que alumbraban débilmente las negras y tenebrosas sombras de la noche provinciana.

Por las calles soñolientas, circulaban escasos coches cerrados, semejantes a birlochos de la colonia, dando tumbos sobre el áspero empedrado, mientras el auriga fustigaba a los escuálidos caballos con su látigo implacable.

Recuerdo también, ¡cómo no recordarlo! que en la Avenida Junín —ancha y polvorienta como un camino real— existía una vara topeadora, donde se reunían grupos de huasos los días de feria, para organizar espontáneas y temibles topeaduras que algunas veces terminaban en sangrientas reyertas a penceazos o a puñal.

Otras veces, entusiasmados huasos cruzaban velozmente las calles, dejando una estela de polvo tembloroso en verano o lodo líquido en invierno, mientras algunos guardianes azules miraban cautelosos e impotentes a esos veloces centauros estimulados por la chicha cruda de Cunaco o Manantiales.

Por las calles, en verano, pasaban argue-

neros a horcajadas en domésticos caballos, pregonando su apetitosa mercancía, arrancada a los fértiles huertos colchaguinos. Las primeras brevas —negras como un pecado— cubiertas por bíblicas hojas de higuera, ásperas al tacto, los primeros duraznos de la Virgen, dulces y sonrosados como mejillas de muchachas en rubor, dejaban una fragante estela por las calles solitarias.

Pasaban también las carretas con sandías y melones, los huasos costinos, desconfiados y ladinos, vendiendo la sal, el lucbe o el cochayuyo en melancólicos borricos, pregonando sus productos con roncacas y poderosas voces que hacían asomarse a las dueñas de casa en los anchos zaguanes de las casas con tres patios.

Una bandada de recuerdos llega hasta mi silencio. Y vuelvo a encontrar la robusta estampa campesina de Pancho Pirulo, transitando por las calles con su hacha reluciente al hombro, ofreciéndose para cortar leña en el fondo de los patios.

—¡Cortamos leñaaaaaa, cortamos leñaaaaaa!

Y a don Pepe Fío, de tongo, de levita y de bastón, de un temible bastón que enarbolaba con gesto amenazante para espantar a los muchachos que lo perseguían con burlas y sarcasmos:

—¡Pepe Fío, Fío, Fío!

Eran otros tiempos aquellos, en que nuestras madres usaban largas basquiñas, blusas sin escote y peinado alto y abundoso y nuestros padres marchaban lentamente por las aceras empedradas, precedidos por la disciplinada y silenciosa prole de todos los tamaños. Era una vida patriarcal, monótona y sencilla, en que la "Mama Rosa" no era un recuerdo ni una ficción teatral, sino un ser cariñoso, tolerante y resignado, que cuidaba de los niños que ahora peinan canas o lucen una calvicie pulida por los sigilosos dedos de los años.

En las mejores tiendas o almacenes de la Avenida Manuel Rodríguez, podían verse los chuicos o damajuanas de abultados vientres, para ofrecer al cliente un chispeante y gratuito trago de chicha de Nancagua.

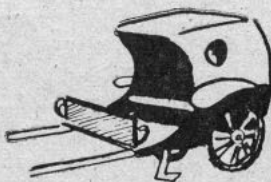
Y el espíritu de la gente era distinto. Las familias intercambiaban regalos de frutas, de las primeras humitas, de trozos de carne cuando se beneficiaba algún porcino, llevados pomposamente sobre amplios azafates cubiertos por albas servilletas. Todo tenía un ritmo monótono y cordial. Por las noches, sólo se escuchaba el largo silbato de los guardianes azules, transmitiéndose un mensaje de alerta y de vigilia, y en los inviernos, a través del harpa temblorosa de la lluvia, podía verse el oscilante farol y escucharse el quejumbroso pregón del vendedor del apetitoso motemey.

En las noches de verano, los chiquillos salían a la calle a cantar rondas infantiles, mientras los mayores reposaban en sillas de mimbre o de totora, a la orilla de las aceras bañadas por la luna. A las diez de la noche, el padre, de largos y enhiestos mostachos y perilla a la francesa, consultaba el reloj, se incorporaba majestuosamente y la familia, obediente y silenciosa, lo seguía y era tragada por la negra bozada del zaguán.

Y en los patios coloniales, con cuatro corredores, había domésticos queltehues que cuidaban del jardín. Y en los huertos había tinajas de greda antigua y despreciada. Y en las noches invernales, en torno al brasero, la madre cebaba el mate familiar y contaba cuentos de Pedro Urdemales o del alegre Soldadillo, mientras cruzaba el cielo, cantando quejumbrosamente, un noctámbulo pájaro que aún escuchó.

Es dulce y triste recordar lo que nunca volverá. Estas estampas tienen sabor a cosas viejas, a yerba mate y azúcar quemada en los carbones del brasero, a canción antigua, a humedad de musgos invernales.

En este preciso instante, como si hubiera escuchado mi deseo, pasa cantando, lento y quejumbroso, sobre el negro cielo de la noche, un queltehue de infancia y de añoranzas.



Apología de Don Delio

JOSE VARGAS BADILLA

(DEL GRUPO "LOS AFINES")



Era oriundo de Palmilla
y lo llamaban don Delio.
Socarrón y malicioso,
jovial y dicharachero.

Rostro curtido de soles
y empedernido soltero,
por su insaciable apetito
dejó un montón de recuerdos.

Con dos ollas de porotos
y seis panes de centeno,
amén de un kilo de carne
calmaba el hambre don Delio.

Allá en los fundos de "El Huique"
sueña que sueña don Delio,
con seis sabrosas galletas,
veinte chuicos y un ternero.

Y comentaban los mozos
y los sencillos labriegos:
"Que panza la de este roto,
pasa la vida comiendo".

Entre unas matas de boldo
un día lo hallaron muerto,
en su "linguera" encontraron
cuatro galletas y un queso.

Y aún dicen allá en Palmilla
y cuantos lo conocieron:
"¡Sólo en tiempos de elecciones,
estaba alegre don Delio!".

Huaso humilde de Palmilla,
aún vive en mi recuerdo!

EL TEATRO DE LAS HAZAÑAS DE MANUEL RODRIGUEZ

por HERIBERTO SOTO
(GRUPO "LOS AFINES")

Múltiples son los factores que hacen de Manuel Rodríguez un personaje de leyenda. Para desentrañar su polifacética personalidad, es necesario acometer un estudio minucioso y desapasionado que establezca en forma indiscutida, la importancia que tuvo como luchador, como caudillo y como defensor de las libertades en aquel período difícil de nuestra historia patria. Es fácil hoy juzgar a los hombres y sopesar los hechos cuando han desaparecido las vehemencias y los odios y los peligros de todo orden que se desencadenaban avasalladores. Se requiere una penetración muy sutil y muy profunda para medir y aquilatar el valimiento de aquellos que cimentaron nuestra nacionalidad.

En Manuel Rodríguez se discute desde su apellido materno, hasta el día de su muerte.

El escritor y ensayista Ricardo Latham que le ha dedicado un documentado estudio, no ha logrado establecer cual fuera el apellido de su madre doña María Loreto.

Tampoco se sabe el día de su inmola-ción. Y para expresarnos mejor, los dos historiadores más solventes de nuestra historia nacional, Barros Arana y Francisco Encina, afirman en sus obras que la muerte ocurrió el 24 de mayo de 1818, mientras que una apreciable mayoría de escritores, como Vicuña Mackenna, Abel Rosales, Diego José Benavente, Pedro Pablo y Virgilio Figueroa, la señalan el 26 del mes y año citados.

Lo indiscutido en Manuel Rodríguez, es su patriotismo sin reservas, su temeridad, su astucia, su simpatía personal, su prodigiosa imaginación y su fe democrática, que le acarrearón recelos y enemistades de todo género, antesala de su trágica muerte.

Muchos lo han considerado colchaguino, y aún sanfernandino, no sin razón. Desde luego, ningún prócer de nuestra emancipación encarna mejor que él, al huaso, al hombre de campo con sus cualidades típicas: ladino, cazurro a veces, desconfiado cuando las circunstancias lo requieren, generoso siempre y dispuesto a ponerse al servicio de las causas que envuelven la reparación de una iniquidad o de una injusticia.

Y el chileno que reúne todos estos atributos lo encontramos en cada rincón en cada camino, en cada villorrio, en cada rancho de las tierras de Colchagua. Ninguna Provincia de nuestro largo territorio, encontró Manuel Rodríguez más apropiada para que fuera el teatro de sus andanzas. Todos los vericuetos, valles y poblados desde el Cachapoal al Maule, es decir lo que se llamó Colchagua, supieron mejor de sus pasos, conocieron hasta en sus detalles, sus temerarios proyectos, se percataron de sus alegrías, de su amor, de sus desfallecimientos...

Colchagua y sus campos, para emplear un término bien nuestro, fueron sus canchas. Y sus vecinos, sus hacendados y sus hijos de la más humilde condición, fueron

sus más incondicionales servidores y colaboradores en aquella etapa de nuestra historia llamada de la Reconquista o más propiamente de la Restauración.

La existencia entera del Guerrillero en esos lejanos días, se desenvuelve entre los hombres de Colchagua y a través de las tierras de Colchagua.

José Eulogio Celis, propietario y subdelegado de Rastrojos, localidad entre San Vicente de Tagua Tagua y San Fernando, fue el que le ocultó en el cuarto del cepo, entre los bebedores y enamorados empedernidos, en los precisos momentos que iba a ser capturado por los agentes de Marcó del Pont.

Pedro José Maturana, terrateniente de Talcahué, entregó apreciables sumas de dinero, treinta y seis mil pesos, como su aporte a la causa de la libertad.

Feliciano Silva, agricultor de estos valles, que en fecha posterior fuese uno de los primeros intendentes de la provincia con sede en San Fernando, junto con Francisco Salas, preparó en los cerrillos de Roma, el asalto de nuestra ciudad en una noche de enero de 1817.

Pedro Cuevas, llamado el Manco, porque perdió un brazo mientras enlazaba uno de sus caballos, famosos por la resistencia, agilidad y rapidez, cultivador de suelos ubicados en la ribera del Cachapoal, le cedió los cientos de nobles animales que cabalgaron los mocetones de los alrededores de la ciudad, en la toma de San Fernando.

José Magnas, modesto vecino de la región, entregó todo lo que tenía, doscientos setenta y cinco pesos, como un óbolo al Ejército Libertador.

Un humilde campesino, hijo de esta tierra, Santos Tapia, compañero de aventuras de nuestro héroe, no tuvo la presteza requerida para ponerse a salvo de las acechanzas enemigas y pagó con su vida su amor por la causa. Su cabeza fue colocada en escarpas para escarmiento de aquellos que quisiesen imitarle.

Pedro Urriola Balbontín, cayó preso mientras secundaba a Manuel Rodríguez en sus planes de rebelión. El triunfo de Chacabucó le puso a salvo de un castigo ejemplarizador.

La lista de los habitantes de Colchagua que siguieron la senda abierta por el Guerrillero, es mucho más larga que lo que uno pudiera imaginar, pero con lo expuesto, basta.

Manuel Rodríguez con su patriotismo, con la entrega de todas sus capacidades, por el permanente contacto con los sectores de nuestro auténtico pueblo, han sido entre otras, las causas de su enorme popularidad.

Escritores, poetas, artistas, han expresado sus sentimientos con justicia y generosidad. Desde Guillermo Matta hasta Pablo Neruda entre los poetas, han sabido con sus cantos destacar la grandeza de su alma y la angustia que vivió la República, cuando se conoció su ignominioso desaparecimiento.

A través de las estrofas de Roberto Meza Fuentes, aparece su figura ennoblecida, sublimada, purificada de todo lastre que pudiera obscurecerla o mancillarla.

En los versos de Carlos Pezoa Veliz, advertimos la vena del eterno malicioso, porque la malicia fue uno de los atributos del burlador de cien encrucijadas.

Nicanor Parra en sus celebrados romances, nos lo presenta con rasgos de un campechano perfecto.

Los artistas encargados de plasmar su estampa, no han estado muy felices en sus concepciones. Sin embargo, debemos hacer una excepción en la magnífica interpretación que ha hecho una de las escultoras más cotizadas de la nueva generación, Blanca Merino. La representación ecuestre de nuestro héroe, aparece con ese hábito de lijereza, de inquietud, de apresuramiento, como lo fue su vida entera.

Los honores populares son innúmeros. No hay ciudad de Chile, pueblo o aldea, que se haya sustraído al recuerdo de su querido caudillo, dándole su nombre a una avenida, a una calle, a una plaza, a un paseo, a una institución gremial, a un club deportivo, etc.

Cuando se tronchó su vida en esa noche aciaga de mayo, una congoja recorrió el país entero. Algo grande, insustituible, había desaparecido.

Dos mil seiscientos soldados escogidos de las huestes realistas, fueron incapaces de capturar y ajusticiar a la pesadilla del régimen español en los campos de Colchagua. En cambio, bastó un puñado de hombres en obediencia a órdenes superiores, para que por la espalda, terminaran con su vida.

Su sacrificio lo alcanzó a las treinta y tres años, la edad de los redentores, en medio de la más tremenda soledad de afectos y de ternuras.

Murió como todos los que se consagran a servir a sus conciudadanos y semejantes. Los puñales asesinos de Bruto y Casca, acabaron con la existencia laboriosa de César. La bala homicida del descontrolado John Wilkes Booth tronchó la vida de Abraham Lincoln, uno de los valores más puros del mundo contemporáneo. En las soledades de Berruecos, manos criminales silenciaron para siempre los labios de Antonio José de Sucre. La orden atolondrada de un militar descalificado, Santiago Florín, detuvo las palpitations generosas del corazón de Diego Portales, del estadista que supo dotarnos de las instituciones que nos colocaron al margen de nuestras hermanas del continente.

El drama de nuestro batallador insigne, había terminado. Su cadáver fue arrojado a una "ancuviña", cementerio indígena, y apenas cubierto con algunas ramas y piedras. Allí permaneció durante dos días a merced de la voracidad de las aves de rapiña, de los perros y de las ratas, que mutilaron su cuerpo en tal forma, que quedó reducido a miserables despojos.

El 28 de mayo, manos encallecidas por las faenas del campo, las de los trabajadores Hilario Cortés y Francisco Serey, al servicio del subdelegado de Tilttil, don Tomás Valle, dieron a aquellos restos cristiana sepultura en la capital del pueblo.

En esa improvisada sepultura permanecieron durante setenta y siete años, rodeados del afecto y de la veneración de sus compatriotas, hasta que fueron trasladados a Santiago, su ciudad natal.

Le correspondió ponerse a la cabeza de esta noble iniciativa, al escritor nacional

don Abel Rosales. A las siete de la noche del 25 de mayo de 1895, penetró en el recinto de la Estación Alameda de nuestra capital, el tren que traía las cenizas del héroe, arrastrando, fuera del furgón, veinte coches apretados de ciudadanos que deseaban testimoniar su admiración y gratitud al patriota sacrificado.

Frente a este recinto, se levantó un severo catafalco en donde fueron depositados y velados, los huesos, durante toda la noche. Al día siguiente, aniversario de su muerte, fue llevada la urna al Cementerio General, escoltada por una masa compacta de chilenos que no cesaban de aclamar su nombre y sus hazañas.

Por fin, su envoltura material encontraba reposo. Til-Til que guardó largos años sus osamentas, sintió un inmenso vacío. Sin embargo, le quedaba el monolito recordatorio que se erigió en 1863.

Esta obra fue levantada por Enrique Meiggs, el ingeniero estadounidense que construyó el ferrocarril entre Santiago y Valparaíso. Fue el homenaje de un extranjero que maravillado con las hazañas del Guerrillero, quiso expresar en esa forma su justificada admiración.

En ese monumento recordatorio, se colocó una plancha de bronce donde se grabó la estrofa compuesta especialmente por nuestro vate Guillermo Matta:

¡Jamás el héroe muere!

La mano que lo hiere

En página inmortal su nombre escribe

Y el héroe-mártir con su gloria vive



T O M E

A L F O N S O M O R A V.

(del Círculo de Bellas Artes de Tomé)

Fosforecen los pinos,
el mar solloza y duele
como una puñalada,
los cerros en amplios abanicos
amarillos...

Si no es azul,
es limón esmeralda
mi guitarra.

(del próximo libro "La Bestia Mágica")

RECURRENCIA

Somos como la noche que abraza al día,
nubes sin forma aún, sobre los ríos.
Somos lo que se oculta en la semilla,
Bajo la tierra oscura y el rocío.

Somos una burbuja en la inmensidad,
un ancla en el tiempo, un eco en el vacío.
Somos lo que las piedras olvidaran
bajo el peso de todos los estíos.

Y somos hoy, lo mismo que ayer fuimos,
el trueno, el sol, el agua, los caminos.
Somos la estrella fija que navega
más allá de la culpa y del destino.

EDUARDO BAQUEDANO ACUÑA

(Del Círculo de Bellas Artes de Tomé)

GRUPO "COALMA" DE TALCA

Nacido por el raro caso de una comunidad espiritual, en 1955, a la orilla del río Claro. Si tomamos la partícula "Co" y la vertimos a la lengua quechua, sería: Agua del alma. Lo que es ya muy sugestivo en lo formación de este grupo.

Tres fueron sus fundadores que se mantienen hasta ahora; Jenaro Gajardo Vera, Mario Poblete Oyarzún y Osvaldo Montero.

Publicaron la revista "Mensaje" que se mantuvo algún tiempo. Luego, en el diario "La Mañana" publicaron los trabajos literarios y periodísticos. La Radio Lautaro, les proporcionó espacio para las audiciones, que titularon, "Tertulia espiritual".

Al cumplirse veinte años de la muerte del poeta Federico García Lorca, organizaron un homenaje en su memoria, que tuvo la asistencia respetuosa de un grupo de gitanos en esos días en la ciudad.

En 1958, realizaron la recordación del poeta Walt Whitmann y de su obra, con la asistencia del Agregado Cultural de la Embajada de Estados Unidos de Norte América. Cuentan con el trío compuesto de Renato Cruzat, Graciela Rojas y Mariano Arias, en cello, violín y piano, que ha dado numerosos recitales.

Entre sus miembros, está el pintor Eugenio Vidaurrázaga Concha que expuso sus obras en Santiago y en la ciudad de Talca, hace algunos años. Es un valor en la plástica nuestra.

Jenaro Gajardo ha publicado "Algunas cosas sencillas" (prosas). Ha dado numerosas charlas y conferencias entre los que merecen destacarse las sobre García Lorca y Whitmann. Mario Poblete, publicó en 1952 "Plelunio menor" (poemas) y en 1958, "Firmamento rebelde" (poemas). Osvaldo Montero, creó en el Liceo de Talca la revista "Prisma". Ha sido poeta laureado en varios concursos florales. En 1955 publicó, "Morada de soledad" (poemas), libro editado por Nascimento. Tiene en preparación, "Limbo".

Reciben en Talca a los artistas, escritores e intelectuales que llegan hasta allí, Entre ellos se puede contar a Arturo Santana, Fernando Torterolo, Pablo de Rocka, Pablo Neruda, Boris Calderón y a Ricardo Latcham.

Homenaje a Walt Wiltman

¡Sonad, sonad campanas, que viene Walt!...
Su andar es lento, su presencia, alta y serena,
su frente es amplia, sus ojos azules,
su cabellera y barba, blancas como palomas.
Su corazón y sus manos limpios y generosos.
¡Sonad, sonad campanas que viene el buen hermano!
Preparad madres de este pueblo
a vuestros hijos
y llevadlos a conocer a Walt,
él os trae un presente de eternidad
que prenderá en cada corazón.
El es el que mantuvo y dijo:
Quien humilla a otro me humilla a mí...
Levantaos afligidos de este pueblo,
pobres, necesitados, enfermos,
y traed vuestros niños de la mano
para que lo conozcáis...
El, Walt, no hace distingos
porque los ama a todos,
al poderoso y rico y al menesteroso.
¡Sonad, sonad campanas que viene nuestro camara-
(da!...

Viene del norte a deciros
que aquel que camina una sola legua sin amor
camina amortajado hacia su propio funeral,
viene a deciros que es tan grande
el alma del negro como la del blanco,
viene a construir con sus propias
manos y sus herramientas de carpintero universal
una mesa grande para que
os reunáis en la gran cena espiritual.
¡Sonad, sonad campanas que viene un hombre!...
Cuando después de verlo y oirlo
regreséis a vuestros hogares,
tened confianza y fe en que
Walt os habrá enseñado,
para que no lo abandonéis jamás,
el camino de la ternura y del valor interior.
Os habrá comprobado que es tan grande
ganar una batalla como perderla,
os habrá dicho que es tan grandioso nacer
como morir...
Os dirá que nada hay tan grande
como la madre de los hombres: la mujer...
Y os dirá muchas cosas inolvidables más...
¡Sonad, sonad campanas, que viene Walt!...

J E N A R O G A J A R D O V E R A
(GRUPO COALMA)



JENARO GAJARDO VERA

poeta y escritor, fundador del
Grupo "Coaima" de Talca"

HELECHOS

JENARO GAJARDO VERA

Reverentes, finos, graciosos
Desde la magnitud de la palmera
Hasta la insignificancia de una hoja
Se inclinan suavemente humildes
En el cálido trópico y en la nevada grieta
Van desde el verde bronco y fuerte
Por un camino con perlas de agua
Hasta la claridad hecha corola
Y en la blanca caída de los ríos
Cuando inunda de luz la luna llena
Ellos danzan sus ritmos silenciosos...
Son los helechos de los trópicos
Y de las nevadas grietas...
Junto a mi lámpara azulada
Tengo el verdor de este hermano filigrana
Y su sombra es tan tenue y delicada
Que me da la sensación que escribo sobre el agua
Por ello es que este recuerdo
De sus frondas pecioladas
Lleva un frescor de riachuelo tierno
Y cuando el cansancio de la vida llegue
Nada mejor al detener la marcha,
Que entregar cuerpo y rostro desolado
Al frescor de su sombra iluminada
Para tener la sensación
Que hemos vivido sobre el agua... sobre el agua.

(Trabajo leído por el poeta Osvaldo Montero, del Grupo "Coalma", en una sesión de la Primera Reunión de Grupos Culturales de Chile).

PARA UNA POSICION POETICA

No habrá poeta alguno quien, en algún soliloquio, no se haya preguntado si a su creación convendría darle una tendencia, una acción social, un destino humano utilitario.

En esta época, especialmente, es por cierto natural esta inquietud; es la insistente pregunta que se hace todo creador frente a un medio donde resplandece el "utilitarismo" como un enorme y frondoso árbol de oro que sólo entrega sus frutos a los que le riegan aunque mal no sea con su sudor, con su sangre y con sus lágrimas.

De allí es que muchos poetas se hayan entregado a lo que se ha dado llamar "poesía social" o, por lo menos, renunciar al verdadero tono de su expresión para hacerse más accequibles a sus semejantes en una especie de confraternidad obsequiosa.

Yo no voy a dilucidar sobre la sinceridad de la intención sociológica en este aspecto, ni sobre lo que podría llamarse servilismo literario, sino quisiera comprender hasta qué punto tal actuación sirve a la humanidad. Y otra pregunta: ¿es necesariamente obligación dar un destino razonado al arte —es decir— dirigir la creación artística con el débil tul de nuestra mente humana?

Se me ocurre que ambas cosas son negativas.

Siempre he creído que más allá de donde termina el conocimiento humano sigue la poesía existiendo con una convivencia no siempre experimentada.

¿Qué es lo que pretendo aseverar con este concepto? Simplemente que la poesía hace sentir al hombre paisajes invisibles, motivos desconocidos, inefables vibraciones, aleteos de aves que rondan la Verdad Absoluta.

Aseguraba en mi pueblo hace algunos días —con una convicción tal que molestó a muchos y por lo que recibí sendas críticas— que el poeta es una especie de radar al que llegaban ondas de magnética inspiración y, por aquello, la poesía estaba sobre la filosofía científica y la lógica más ultramoderna puesto que ellas, en nuestro mundo empírico, muchas veces han da valerse de visiones poéticas para realizarse.

Con ésto no deseo restar méritos a aquello para hacer prevalecer la verdad poética puesto que sólo bastaría, para salvarme de tan injuta acusación, el afecto y el respeto que siento por todos los hombres que caminaron y andan por la tierra en busca de la verdad cualquiera que sean los senderos hoyados.

En otras palabras, considero que la poesía es una avanzada del conocimiento, es abrir puertas de limbos para llegar a la

esencia, a la luz que transparenta lo negro, que produce la muerte del hombre y funde el alma en su substancia nativa.

Hay muchos que han tratado de negar el valor de la poesía subjetivista. Consideran que sus voces no tienen fundamento en la lógica, en el equilibrio formal ni siquiera como expresión estética. El hecho de poseer la poesía cierta simbología impalpable los autoriza para negarla. Aquellos, me digo entonces, no comprenden que viene a la mente con una inmensa realidad de valores indubitables y claros para una mentalidad superior.

¿Acaso el hecho simplicísimo de la existencia de los números nada les dice? ¿Los números son palpables, son visibles? Bien sabemos que no lo son; sin embargo, se entienden, se comprenden en su cifra y en su idea.

Cuando se me dice que los poetas sólo debiesen crear motivos de belleza con transmisión directa y no ese trágico estrechamiento humano que vibra en ciertos poemas, contesto que mal hacen en no buscar la belleza íntima de las cosas y de todo motivo. Para mí, la poesía subjetivista debe ser la más bella de todas porque los elementos que la animan son cósmicos, de enorme infinitud y grandeza.

Si véis a los poetas subjetivistas mortificados es por no conocer concientemente el abstracto de lo imaginado, lo que se transformará en gloria cuando, a veces apenas se presente.

Es por ésto que me atrevo a afirmar que la creación poética no debe regularse, enmarcarse ni hacerse utilitaria. Es la poesía una fuerza viva que debe tratar de transmitirse lo más posiblemente limpia en su vitalidad. Porque la creación es una fuerte potencia y el pensamiento es sólo un concepto de una grandeza invisible e intangible.

Pero, sin embargo, os digo compañeros, especialmente a los que están en esta posición poética, no os extrañéis que la sociedad os de la espalda en vez del rostro. Vuestra desesperación será tal que siempre os creeréis a punto de enloquecer. La soledad y la angustia serán vuestras únicas compañeras.

No os molestéis que los críticos se olviden de vosotros, no os entenderán hasta su cuarta descendencia y será —entonces— cuando empecéis a morir para la tierra porque otros cantos, que los críticos

aquellos no entenderán, se habrán levantado.

La poesía, como motivo que se renueva, sufre la transformación de la forma. Esto lo sabemos pero no siempre entendemos que la forma es algo consecuencial a la esencia.

Haced una poesía de ojos y no de cuerpos, descubriréis el alma humana en los ojos y no en el cuerpo. Por último, no os preocupéis de nada de éso que la poesía verdadera por sí tiene su forma bella.

Las metáforas dejádlas que fluyan pero no participéis en su construcción. Si las estrellas fueran sólo un racimo de luz no apreciaríamos las soberbias distancias espaciales.

Las metáforas pueden subjetivar la cosa misma, hacer resplandecer la imagen, valorizarla, puede producir un placer estético; pero hay que cuidarse de ese terror cósmico que evita la palabra exacta como si se tratara de un "tabú". Pero más hay que cuidarse de usarla como caricatura inoficiosa y ridícula. Si en algo el poeta debe ser serio es justamente en la poesía, ella no es campo propicio para literatuelos ni majaderos.

Hay muchos, y no hay que confundirlos que hasta la saciedad han lucubrado en lo que han dado llamar "sus poemas herméticos" y que sus obras no son otra cosa que sutiles aberraciones por no poder transmitir una poesía verdadera, de tal modo, se ha echado a trastocar palabras y sin sentidos como si las voces humanas fueran carta de dominó en manos de la nada. De ellos hay que cuidarse más que de los críticos.

Sin embargo, antes de terminar, quiero manifestarles que esta posición poética narrada que puede compararse, en la humana condición, a una hoja de un follaje que desea conocer el tronco que la mantiene y la raíz que la nutre, quisiera impregnarla y entregarla con los elementos de esta tierra americana fértil, ruda y maravillosa.

Por último, amigos míos, en nombre del Grupo "Coalma" de Talca dejo en vuestras manos un puñado de corazones talquinos como humilde compensación a lo que nos llevamos a nuestro pueblo con preñarla y entregarla con los elementos vastedad de vuestro horizonte.

O. M.

VIEJO PARAISO DEL AYER

Viejo paraíso del ayer, almohada sostenida por manzanas,
flores del aroma sediento,
¿qué solitario pájaro canta escondido entre tus ramas,
mientras envejece la sangre y la mirada se hace polvo
en la humedad temblorosa?

Viejo paraíso del ayer, escudo, morada, palio lejano,
¡qué largo trecho sin ti!,
ceñido siempre al resplandor, al sello frío,
al fuego de los leños crepitantes, chisporroteantes,
de las fogatas del invierno.

Viejo paraíso del ayer, limpia moneda de los años,
un cisne trémulo huye por la lluvia,
musgo adentro,
y el viento en los alambres rasga su mandolina alucinada.

¿Dónde nos dijimos adiós? ¿Dónde, cuándo?
¡Hace tanto tiempo, tanto tiempo!
La lustrosa castaña ya no restalla en los braseros,
ni los frutos del cielo se abren sombríos
junto a los abedules.

Viejo paraíso del ayer, ¡si pudiera volver a empezar
tus avenidas!
¡Ya nunca tu esmeralda de agua ni tu uva de humo, adentro!
¡Yermo, yermo! Yo quiero darte un ramo tibio,
una larga sonata,
una hoz de luna para tu epifanía desgarrada.
¡Irme, irme!

Viejo paraíso del ayer, desde el lecho profundo,
irme hacia ti de nuevo,
vivo y ausente en tu burbuja
de aire solo.

FERNANDO GONZALEZ URIZAR

(De la Sociedad de Escritores de Chile)

¿Era Nicomedes Guzmán?

Nicomedes Guzmán, el celebrado autor de "La Sangre y la Esperanza", es un hombre asequible. Jamás se opone a invitaciones o visitas por más extrañas que ellas sean.

Así en su último viaje a Punta Arenas se dejó llevar una noche donde "las mujeres cantan que la esperanza nunca se pierde".

Conversando y charlando con la cordialidad que crea la provincia, las niñas tomaron al escritor como un noctámbulo más. Se acercó entonces un amigo a sacarlas del error: "¿Sabes tú a quién tienes a tu lado? le preguntó a la "compañera más cercana a Nicomedes. ¿Sabes?... A Nicomedes Guzmán, mujer. Al novelista que tanto te gusta leer! ¡A Nicomedes Guzmán!

Y la aludida: "Si este es Nicomedes Guzmán, yo soy la Gabriela Mistral, ¿no?

De la torta, un trocito

El autor del libro "torrencialmente malo", según el decir de Ricardo Latchan, "Río Loco", entregó hace años a Oscar Castro un voluminoso paquete con originales de cuentos, relatos y anécdotas para que el poeta los leyese y le diera un juicio sobre ellos.

Al día siguiente, Castro Z, encontró al nuevo cuentista en un bar y llamándole a su lado, le dice: "No están mal sus cuentos, Lautaro Silva, pero habría mucho que corregir y mucho que suprimir, se me ocurre. Recursos muy socorridos, muy sobados. Descripciones de paisajes hechas ya de modo maestro por escritores consagrados. Hay obras enteras que parecen plagios. . .

—Mire, don Oscar —interrumpe Silva— me extraña que usted haya leído toda mi obra en un tiempo tan corto. Y si no la ha leído, ¿cómo se atreve a opinar sobre ella?

—Lautaro, no se ofenda. ¿Conoce esas tortas de novios enormes, verdaderos cerros de merengue? Bueno, Para opinar sobre la torta no me va a exigir usted que me la coma toda, ¿no? Con un trocito, basta.



Había que conseguir fondos para sufragar los gastos de la Primera Semana del Libro en Rancagua allá por el año 33 y “Los Inútiles” decidieron contratar al club de fútbol Colo Colo para un match con el mejor equipo del Club de Deportes Rancagua.

Era un negocio seguro.

Se exigió sí, a la institución “alba” traer su elenco completo de primeras figuras del balompié chileno. Nada de parches, ni de “valores nuevos”

El domingo del “Magno Evento” —así lo anunció “La Semana”— las galerías y tribunas de la Cancha Alameda, se repletaron bien temprano quedando cientos de personas sin lograr entrada.

La Banda de Carabineros entretuvo al público ejecutando marchas y tonadas mientras llegaban las visitas.

A las tres de la tarde se hace presente el equipo rancagüino y es recibido con aplausos. Cinco minutos después el “eleven” del Colo Colo ingresa al trote a la cancha.

¡Palmas y vítores!, apretados los reciben... pero a los pocos instantes los palmoteos y las ponderaciones se transforman en una rechifla que crece y crece sin cesar.

¿Qué ocurre? ¿Qué pasa? indagan los organizadores.

—¡No viene el primer equipo! Es una estafa ¡Ladrones! Ni Saavedra, ni el “chico” Subiabre, ni el “mono” Arellano, ni “cantimplora” Olgúin. ¡Nada! ¡Nadie!

—Ahí está Morales, atrás está Morales.

—Sí, pero es el único. ¡No hay derecho! Una paga su plata...

Las protestas arrecian y se presiente un mal fin. ¿Qué hacemos?, habla Oscar Castro. Hay que hacer algo, dice Felix Miranda.

—Un momento, se impone Luis Aníbal Fernández, el periodista peruano de feliz memoria. Esto lo arreglo yo.

Se acerca a la banda de músicos y ordena:

—Maestro, la Canción Nacional.

A los primeros acordes del Himno, un hermoso y no soñado silencio, se adueña del Estadio.

—Ahora ¡huyamos!, decide Fernández. Todos los dineros al maletín que tiene Vila Labra. ¡Andando hermanos!

Y “Los Inútiles”, salen por calle Estado arriba a grandes trancos.

Al llegar a la Plaza de los Héroes —cinco cuerdas andadas— Luis Aníbal se detiene, mira hacia atrás haciendo visera con la mano para ver mejor y exclama:

—¡Aún no arden las Tribunas! Sigamos.

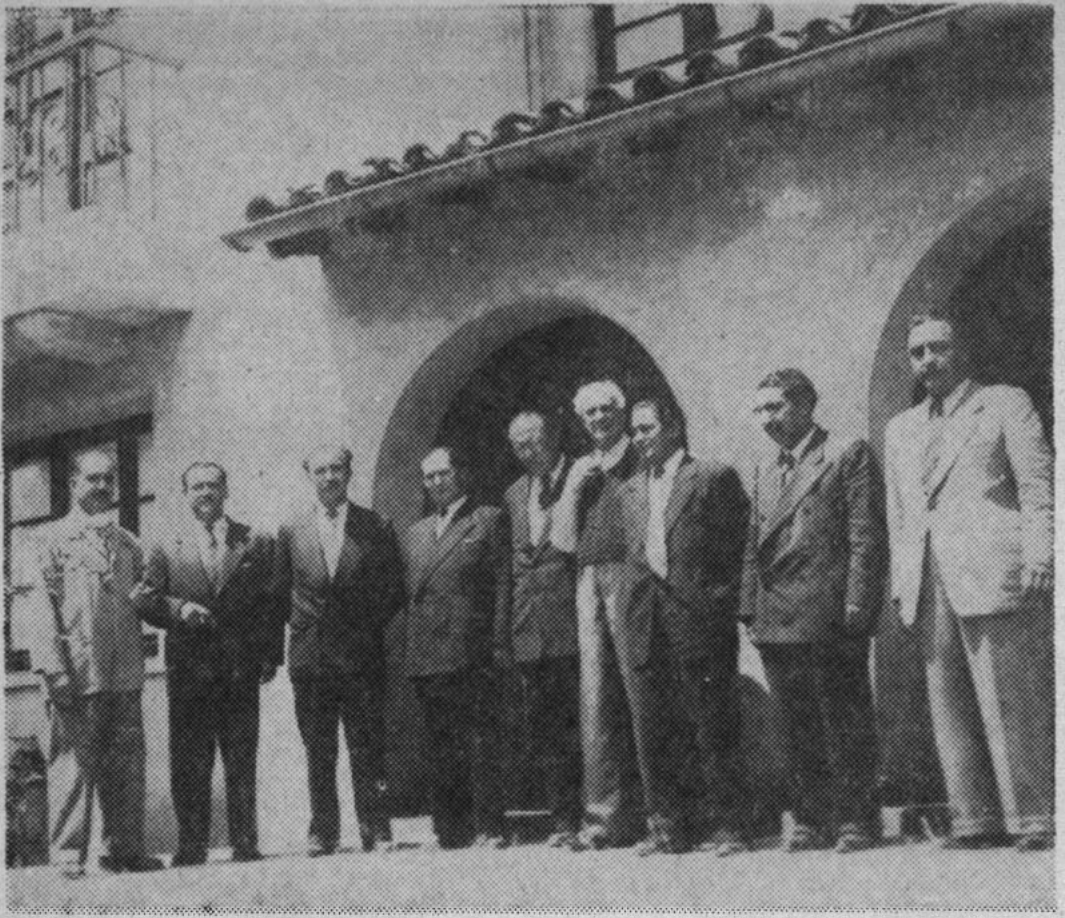
Anécdotas

de

“Los Inútiles”

Ocurrencia

Salvadora



AUGUSTO D'HALMAR, EL ALMIRANTE AUSENTE del GRUPO "LOS INUTILES" en 1949, con Raúl González Labbé, Hernán Navarro Guzmán, Gonzalo Drago Gac, Juvencio Valle, Héctor Sanhueza A., Nicomedes Guzmán, Carlos Perez O. y Felix Miranda Salas.

"LOS INUTILES"

Rancagua, tuvo desde fines del siglo recién pasado un ateneo, que fue obra del doctor Eduardo De-Geyter y realizó una labor cultural de acuerdo a las formalidades de ese tiempo. Fallecido De-Geyter en el año 1922, desde ese año hasta 1933, la ciudad no tiene ninguna manifestación espiritual que la signifique.



Fueron Luis Aníbal Fernández y Enrique Navarro (ambos fallecidos) como periodistas, los que reúnen a los que escribían en la prensa local y fundan "El Círculo de Periodistas", que realiza la Primera Semana del Libro de que hay recuerdo en Chile. El éxito de esta semana, comentado por la prensa del país, hace creer en la organización estable de este círculo; pero los componentes no se avienen con el aire serio y estirado de una institución, y en la noche del 20 de Octubre de ese año lo disuelven en una reunión de euforia mayúscula, en el bodegón del Tío Cuadra que existió en la Avenida Brasil. Esa misma noche, después de un vinoso debate sobre un nombre que los agrupara y mientras se analizaba la actividad intelectual en un medio cerrado y hostil a las manifestaciones del espíritu, Luis Aníbal Fernández afirma, que "toda acción cultural en la ciudad minera es inútil", lo que hace explotar a todos los asistentes en un solo grito: "LOS INÚTILES", con lo que queda lanzado el grupo literario.

Entre los fundadores están los nombres de Oscar Castro Zúñiga, Luis Aníbal Fernández, Enrique Navarro, Félix Miranda Salas, Gonzalo Drago, Gustavo Vithar, Enrique Toro Meneses y Guillermo Sánchez.

En el año 1934, el grupo inició su primera etapa de la Revista Oral, en Radio Rancagua que ha de suspenderse a fines de 1936, por la protesta de los avisadores contrarios a la República Española que contaba con la simpatía de "Los Inútiles". Se reinicia en 1938 y termina en 1942, para iniciar la tercera etapa en 1952.

Editaron una revista conmemorativa de la Semana del Libro. Realizan los Juegos Florales, editan "Verbo" y en 1936, el periódico "Nada". En 1943 sacan a circulación "Actitud", revista mensual mimeografiada, que alcanza diez números y que hizo decir al doctor Héctor Sanhueza: la revista que todos compran y nadie lee.

Durante la segunda guerra mundial, y con motivo de la persecución del pueblo judío, realiza una concentración de repudio a las prácticas del totalitarismo. Desde 1939 hasta ahora, se han realizado trece Semanas de la Cultura, que han contado con el concurso de lo más representativo de la intelectualidad del país, entre ellos, cuatro Premios Nacionales de Literatura; nueve foros y cuarenta y dos conferencias, además de las que algunos miembros han dado en la Universidad de Chile y de Concepción, el Ateneo de San Bernardo y en establecimientos educacionales, instituciones obreras de la ciudad y de las provincias.

En la producción literaria, Oscar Castro Z., "Camino en el alba", "Viaje del alba a la noche", "Reconquista del hombre", "Huellas en la tierra", "Llampo de sangre", "Comarca del Jazmín", "Rocío en el trébol", "La vida simplemente" y "Lina y su sombra"; constituyen un valioso aporte en la literatura nacional. Siguen Gonzalo Drago con "Cobre", "Una casa junto al río", "Flauta de caña", "Surcos" y "El purgatorio"; Raúl González Labbé, con "Chépica, aldea de nombres propios", "Luz en su tierra" y "Algo pasa en las aldeas". Félix Miranda Salas, con "Rancagua, apuntes para una historia" y "Santa Cruz de Triana", Fernando Cuadra con "Las Me-deas" y "Las murallas de Jericó".



Contó el grupo con el almirantazgo del Hermano Errante, Augusto D'Halmar, que fue quien prologó el primer libro de Oscar Castro Z. A ambos se les recuerda el 1.º de Noviembre de cada año, junto a la tumba del poeta de Rancagua. Es la ratificación anual de una amistad que fue inalterable durante quince años y es el homenaje a esa amistad ejemplar, que algunos han interpretado torcidamente.

En la actualidad, el Almirante es el poeta Angel Cruchaga Santa María. Los componentes son: Félix Miranda Salas, Oscar Vila Labra, Isolda Pradel, Gonzalo Drago, Raúl González Labbé, Homero Bascuñán; Nicomedes Guzmán, Juvencio Valle, Daniel Belmar, Carlos Pérez, Héctor Sanhueza, Luis Gaona, Nicanor Parra, Hernán Navarro Guzmán, Adolfo Bañados, Roberto Moya, Fernando Morales, Ernesto Rosson, Santiago Benadava, Salvador Benadava y Carlos Zapata.

La característica del grupo, es no tener directorio, ni estatutos, ni reglamento. Tampoco tiene un timbre. Su símbolo es el grillo. Los une la afinidad en la tarea común de trabajar por la Cultura.

Tiene un detalle importante, recomendable para muchas instituciones: el miembro que no trabaja en él, queda fuera, sin necesidad de despedirlo.

EL SANDWICH

Muerto el día, la noche estaba de luto. El joven delgado con cara de sepulturero y boina azul, salió de su estudio de pintor y empezó a caminar por encima de la vereda tendida bajo sus pies. Los avisos luminosos parecían contener ratones fosforescentes moviéndose a lo largo de los tubos. Un hombre tropezó con él. Otro le rozó solamente el codo, y dijo: ¡disculpe! Chicos descalzos cruzaban la calle gritando diarios, y los microbuses iban llenos de gente.

Se acordó de la hermosa modelo que acababa de pintar. ¡Qué ojos!... Sus pechos semejaban dos copos de nieve, dulces, temblorosos. Los muslos flexibles y delineados. El vientre amplio, ensenada plena de luz y sombra. Estaba satisfecho.

Al llegar a la esquina vio un tumulto. No quería mirar, pero... Distinguió las piernas del hombre. Zapatos negros, terno azul a rayas. Logró acercarse aún más, reconociendo en ese rostro vacío las facciones de un conocido y entusiasta comprador de cuadros a quien los amigos llamaban cariñosamente "el cara de queso", por lo amarillento de su piel. Ahora estaba idéntico, pálido y grave como de costumbre, sólo que ya no compraba cuadros, sólo que estaba muerto.

Decidió alejarse del lugar. Siguió su camino con mayor rapidez y desapareció en una fuente de soda.

Se sentó frente a la caja. El cajero estaba contando billetes, y tenía cara de malo. Una empleada con uñas de color sen-

sual tan al borde de los dedos, que ya parecían caerse, se acercó. Vestía, además de las uñas, una falda azul con delantal blanco y un sombrerito gracioso.

"Pobre atropellado. Cuando estaba vivo nadie se preocupaba de él, y ahora... Pobre muerto".

—¿Qué se sirve, señor?

—Una taza de café y un sandwich de muerto.

—¡Cómo!...

—¡Este!... un sandwich de carne... con queso.

—¿Algo más?

—No.

La empleada sonrió. El pintor también sonrió, pero sin ganas. Comenzó a mirarse en el espejo de enfrente. Se pasó la lengua por los labios y observó su dentadura.

—Aquí está el pedido, señor.

—Gracias.

Mascó el sandwich. Una hilacha de queso gelatinoso se le escurrió por el borde de los labios, pero habilmente lo cazó con la lengua. Bebió un sorbo de café. Era medio rojizo.

"Pobre atropellado".

El cajero con cara de malo seguía contando billetes. En la pared había varios anuncios: NO DEJE PROPINAS. JUGO NATURAL DE FRUTAS. "LISTA DE PRECIOS: Café \$ 50. Hot dogs \$ 120. Queso con carne \$ 180".

Son más de las diez de la noche. Empezó a preocuparse. Miró los anuncios. "Me

saldrán 230 pesos” Se metió la mano en el abrigo. Andaba sin abrigo. Se metió la mano en el paletó. Nada. “Bah, dónde estará mi billetera”. Siguió buscándose. Sacó todos los papeles de los bolsillos. El cajero con cara de malo lo miró.

“Cómo voy a pagar”, pensó asustado.

Se buscó y se buscó hasta lograr sólo \$ 105. “Ciento cinco... No, no me alcanza... Debo \$ 230”. Se puso pálido. Observó de reojo a su alrededor.

“El cajero tiene cara de malo. La empleada tiene cara de mala. Todos tienen cara de malos”.

Sintió dolor de estómago. El cajero, la empleada, los que estaban comiendo, los que pasaban por afuera, todos lo miraban. Lo miraba el café, el sandwich, los zapatos y el muerto. “Pobre atropellado”.

“Qué tanto “pobre atropellado”. ¡Pobre de mí! El otro estará reposando tranquilo, sin preocupaciones. Sería más lógico decir: ¡pobre pintor! Feliz él, feliz su cara, felices sus zapatos. Si felices sus zapatos. Hace muy poco tenían vida. No eran como ahora hechos de tal o cual forma. Hace muy poco se movían y guardaban calor. Esos pies, dentro, habían sido el alma. Y muerta el alma, ¡felices!, sin pensar si los pies les quedaban grandes a ellos, o si ellos quedaban grandes a los pies... Vestirían el cadáver lo más elegantemente posible. Lo introducirían en el traje dominguero. Les sacarían brillo a los zapatos. ¡Hasta para pudrirse hay que estar elegante!... Pero tengo que pagar, tengo que pagar. Inspírame, Señor. Recuerda que soy un artista. ¡Inspírame!... No quiero que se den cuenta de lo que me ocurre. ¡Inspiración! ¡Inspiración!... Hablaré con el cajero y le explicaré lo que sucede. Eso es lo que tengo que hacer... A la una, a las dos, ¡no! no me atrevo. Tiene cara de malo. ¡Qué hacer! ¡qué hacer!... Ya sé. Voy al baño. Me demoro un rato y después salgo silbando tranquilamente... Silbando... estúpido! Más van a notar tu salida. Y con esa boina, y con la cara de sepulturero. ¡Inspiración!... ¡Inspiración!... Me sirve sólo para inventar cosas y no en hechos reales... Bueno, no hay caso. Que pase lo que pase. Tal vez me sirva de algo precipitar los hechos.

—El vale, señor cajero, por favor.

—¡Señorita!... el señor pide el vale.

El plato está lleno de papeles. Lleno de



aceite. Tiene grasa de carne y un poco de queso derretido.

“Ayúdame, señor atropellado. Señores zapatos... ¡ayúdenme!”.

La empleada de falda azul, delantal blanco y gorrito gracioso, mientras anotaba lentamente en un papel, dijo:

—Usted consumió una taza grande de café y...

“Ya se lo habrán llevado. La casa estará llena de amigos y parientes compungidos, pero comedores como langostas. Se estarán sirviendo traguitos cortos, café y bocadillos de queso... y hasta habrá algunos que no querrán comerlos porque se acordarán del muerto. Entonces dirán con voz melosa: —No, gracias, prefiero café y tostadas...”

—Perdón, café ¿y qué más?...

—Café y tostadas, repito ahora en voz alta.

—Ah, sí, entonces son ciento cinco pesos, dijo la empleada.

El joven pintor con cara de sepulturero y boina azul, abrió la boca en expresión estúpida, pagó y se alejó rápidamente.

UN HOMBRE Y SU ANECDOTA

Llegaba esa mañana a cumplir la visita anual a una muerta inolvidable al Cementerio de la Avenida Baquedano. Junto a ese recuerdo imperecedero alumbrado por las secretas instancias que una vez más vuelven a sentirse vivas, iba a encontrarme con la imagen conocida de un hombre que allí tiene la misión de velar por el definitivo silencio de los muertos.

Habíamos conversado una vez, con Manuel Cáceres Díaz. Fue en ocasión de la muerte del amigo y artista recordado, Gustavo Martínez Sotomayor. Ahora, lo encontré junto a la única puerta que tiene el Cementerio. Sonriente, dentro de la reciedad física que hace contraste. Un poco de nieve en las sienes, una firme mano acogedora. Tiene un mirada lejana e inquieta, como para ver los perdidos senderos, por donde van los que no pueden ya sino soñar.

Pero esa inquietud me dice algo más. Cuando Manuel Cáceres no está apremiado por las obligaciones, se va solo a mirar

cerros. Conoce cuestras, quebradas, puntillas y faldeos agrestes de Lo Miranda, Doñihue y San Francisco. Alguna vez llevó su escopeta, y a pesar de haber visitado el valle en que residen las perdices, volvió siempre sin ninguna. La soledad de los montes, el agua de las vertientes, los árboles y los pájaros, llenaron de agradable placidez las horas en que anduvo de un lado al otro.

La frecuencia de estas visitas le dieron el conocimiento de estos lugares. El asiduo trepador de cerros, se fue fijando un día en los peñascos, las piedras lajas que duermen su sueño de siglos, y se interesó por preguntar a los montes lo que guardan con mucho secreto. Nació allí su pasión por arrancar más de uno. Sabía, por las lecturas, que en la época indígena hubo labores de metal y se habían tapiado algunas minas. También supo, que a los Hispanos interesó solamente el metal elaborado, la plata y el oro concretos. Por lo

mismo, muchas vetas auríferas seguían sin tocarse guardando sus tesoros.

Sin embargo, Manuel Cáceres no es el cateador que nos han dado a conocer algunos cuentistas. No tiene ese destello de codicia, común al que piensa en un hallazgo que pueda iluminar doradas perspectivas. Más que la ambición, es el gozo de hallar el hilo perdido de antiguas fuentes ricas y posiblemente de encontrar algunas nuevas. En este gozo, que es más grato cuanto más dura en hallar lo deseado, es la pasión la fuerza motora y la que a la vez lo mantiene en esa fruición que le ilumina el rostro, cuando cuenta los rodeos en su largo caminar por los cerros.

Las pequeñas piedras que me mostró, son como débiles guijarros. Ellas son para él como una moneda antigua que se guarda, porque es el fruto venturoso de su aventura. Este hombre cabal, mezcla de hombre práctico y soñador, me dio una vez un ejemplo de sus sustancias humanas. Llegaba yo a comprar la tierra para el gran reposo de Martínez Sotomayor; el artista a quien faltó dinero en vida y lo tuvo con creces una vez muerto. Manuel Cáceres Díaz, como evocando instancias pasadas, con una voz lenta e impresionante, me dijo:

—Podrían quedar en la tumba de Martí-

nez los restos de Luis Aníbal Fernández que también perteneció al grupo "Los Inútiles".

—Pero si Fernández estuvo en un sitio temporal y el plazo de su sepultura venció...

—No señor. Sus huesos los tengo guardados...

—¿Por qué? —le repliqué.

—Porque yo lo conocí y pude admirar al gran periodista. Tengo mucho respeto por los artistas y los que escriben.

Un breve silencio se interpuso entre nosotros. No pude hacer otra cosa que apretar sus manos. Ahora le conocí más profundamente. No había ostentación en su gesto. Había en la imponderable y callada comprensión de este hombre sencillo, una sensibilidad escondida, como la veta que persigue en los cerros en sus correrías interminables.

En estos días, lo he vuelto a ver. Hemos conversado sobre el mineral El Sauce, el agua de las quebradas y su vida entre peñascos y roqueríos. Cuando terminó de hablar, miró las gruesas nubes de este invierno que cubrían los cerros. Un resplandor cubre su cara cuando señala una puntilla, en las que hay unas lajas y unos riscos que parecen ocultar un secreto. Uno de los tantos, que algún día dejará de ser.



EVOLUCION DEL ARTE EN CHILE

Cuatro grupos indígenas lograron desarrollar en Chile cierto grado de cultura: en el norte, los atacameños, los diaguitas y los pobladores de El Molle (interior del valle del Elqui) y, en el centro y el sur, los picunches y los huilliches. Ninguno de estos grupos culturales pasó del estado neolítico o de la iniciación de la edad de los metales.

Sus productos más elaborados fueron la agricultura, los textiles y la cerámica. Sin embargo, los atacameños y diaguitas alcanzaron a formar pueblos y aprendieron el uso de algunos metales. Como recibieron la influencia directa de las culturas de Perú y Bolivia, su desarrollo fue más rápido que el de los demás nativos de Chile.

La visita al interior de las provincias de Coquimbo, Atacama y Antofagasta per-

mite conocer una extraña geografía al mismo tiempo que los restos de esas antiguas culturas chilenas. En las faldas de los cerros o en la cima de las colinas aparecen las ruinas de las poblaciones que eran, en realidad, verdaderas fortalezas o pucarás que se construían de piedras de forma rectangular. Los techos eran planos y formados por ramas de algarrobo recubiertas de barro.

Cerca de San Pedro de Atacama, al interior de Antofagasta, están las ruinas de La Sana, tal vez los más interesantes restos arqueológicos de los atacameños junto con los de Turi, en el valle del Loa. La aglomeración de casas es tan grande que el acceso a ellas se hacía por el techo, aprovechando los desniveles de los faldeos. Las piezas son estrechas y bajas. En todas las casas había una pieza-granero que servía para guardar la cosecha.

Cerca de las antiguas poblaciones y en los cementerios, aún se encuentra, en excavaciones, alfarería doméstica en la que los atacameños alcanzaron maestría. Las formas más frecuentes eran ollas sin decoración, con una o dos asas; jarros altos de base plana o cónica y cuello estrecho; vasijas en forma de botella; jarros-patos, distintos del jarro-pato que fue característico de los diaguitas.

Además de la alfarería doméstica no decorada, fabricaban los atacameños varios tipos decorados con elementos grabados o con ornamentos en colores, particularmente rojo, blanco y negro.

La característica más notoria de la cerámica atacameña es la ausencia de motivos antropomorfos y el empleo escaso de los zoomorfos; la decoración es casi exclusivamente geométrica.

Al sur de los atacameños vivían los diaguitas que también habitaban el lado argentino. No se sabe exactamente su origen, como tampoco el de los atacameños. Es probable que éstos tuvieran relaciones raciales con los aimaraes y aquellos hayan venido de Argentina introduciéndose al país por el valle de Elqui donde ya antes vivían los portadores de la llamada cultura de El Molle. Aparentemente los diaguitas sometieron a éstos últimos y absorbieron su cultura. Los incas, a su vez, absorbieron a los diaguitas.

En los museos de San Pedro de Atacama, Antofagasta, La Serena y Santiago, existen buenas colecciones de tejidos y cerámica de estas culturas que son, sin duda, las más interesantes de la época pre-hispánica en Chile.

Los picunches (gentes del norte) vivían entre los ríos Choapa e Itata y los huilliches entre el Toltén y el golfo de Reloncaví. Entre los dos grupos estaban los mapuches o araucanos que vivían entre el Itata y el Toltén.

La producción cultural de estos grupos, particularmente la de los mapuches, fue más pobre que la de los pueblos del norte. A medida que se baja hacia el sur la cerámica es cada vez más pobre. Al sur del río Cachapoal las influencias diaguitas desaparecen casi totalmente y sólo se produce cerámica doméstica de burda factura. Las formas primitivas han sido modificadas por influencias posteriores.

Sin embargo, en algunos sitios se preservan. La llamada "alfarería de Valdivia", por ejemplo, es una reminiscencia de la antigua cerámica decorada de los huilliches.

La cerámica araucana era burda, sin decoración, inferior a la de los picunches y huilliches. Uno de los aspectos que los araucanos laboraron mejor fue el de las máscaras rituales trabajadas en madera. La platería araucana, en cambio, es reciente; fue aprendida de los indígenas peruanos que vinieron con los españoles. La mayoría de los motivos son extranjeros como sucede con el águila de dos cabezas (Hapsburgos) que corona la trapilacucha.

La Conquista y luego la Colonia introdujeron nuevas formas, nuevas técnicas y nuevos gustos en el arte chileno. Por un lado se desarrolló el arte colonial, del que hablaremos al tratar la evolución de la pintura en Chile, y por otro, el arte folklórico nacido de la conjunción de lo nativo con lo español.

El arte folklórico chileno es bastante uniforme en el sentido que muestra características semejantes a lo largo del país. Esto se debe a razones geográficas, raciales y de organización social que da uniformidad a las costumbres y al carácter del pueblo chileno. No sucede lo mismo en otros países latinoamericanos donde hay marcadas diversidades regionales.

Aún cuando la gente "culto" a menudo lo ignora, el arte popular tiene, en Chile, una existencia vigorosa como producto de la imaginación de una clase social bien definida: la campesina pobre. Es un arte tradicional, instintivo, que se desarrolló al margen de lo cultural. Es menos brillante que el arte popular de los demás países latinoamericanos y menos vigorosos. Tal vez debido a cuestiones raciales-culturales y a las mayores influencias realistas europeos; la cerámica es, sin duda, la más cultivada de las artes populares en Chile. Continuando las mismas formas que usaban los nativos se produjeron modificaciones a través de los "gustos" internados por los españoles. Hay centros ceramistas en casi todos las antigua poblaciones coloniales: en Combarbalá, Putaendo, Talagante, Malloco, Pomaire, Quinchamalí, Cauquenes, Parral, Florida, Temuco, Valdivia, Chiloé.

Los centros más activos y más tradicionales son los de Quinchamalí y Pomaire. El primero es más conservador que el segundo; éste a veces imita las formas de Quinchamalí y los estiliza. Generalmente la cerámica roja de Pomaire no es decorada, en cambio la de Quinchamalí lleva decoración blanca y amarilla sobre fondo negro.

El renacimiento actual del interés por las artes populares en Chile corresponde a un fenómeno universal de hastiamiento del arte nacional y a una búsqueda de las sensaciones elementales y de las formas instintivas. Es decir, a la búsqueda de lo humano y lo ingenuo de la creación popular.

Las cerámicas de Quinchamalí y Pomaire encierran estas cualidades porque han sido y son creadas por gentes sencillas, de conciencia pura y emocional. Las más famosas ceramistas actuales de Quinchamalí, doña Práxedes Caro, doña Ana García, doña María Lavado de Pino, y doña Encarnación Zapata, son nacidas y criadas en el apartado y conservador rincón de Quinchamalí, cerca de Chillán.

El valor plástico de esta cerámica reside en la concepción simple y esquemática de las formas naturales que se realizan sin tener en cuenta preceptos estéticos. Además el trato humilde y primitivo del material les da ese aspecto elemental, candoroso y antiguo que las hace graciosas y atractivas.

En relación a las artes plásticas formales no puede hablarse de una escuela chilena de arte moderno con características propias y definidas. La plástica chilena, particularmente la pintura, no es sino una variante un poco exótica de la pintura europea occidental. No existía una tradición artística formada porque Chile fue un país de escaso desarrollo cultural hasta la llegada de los españoles. Muy diferente fue la situación de México y Perú, por ejemplo. De aquí que los españoles introdujeran la cultura europea íntegra y la estructura de sus instituciones. Por otro lado, las energías culturales de la población aborigen se concentraron y agotaron en la lucha de casi tres y medio siglo contra los invasores.

Durante la Conquista y la Colonia las artes no tuvieron en Chile ninguna origi-

nalidad. Los temas eran siempre religiosos o guerreros y tratados a la manera española.

Las influencias más manifiestas durante los siglos XVI y XVII fueron las del Renacimiento español, el estilo colonial peruano y posteriormente estilos orientales. Los trabajos de esa época son anónimos a excepción de algunos que todavía existen en Santiago tales como "La Última Cena", del dominico Felipe de los Reyes, pintada en el refectorio del convento de San Francisco, en 1612, y las 4 ilustraciones de Francisco Pineda y Bascuñán para su obra "Cautiverio Feliz" (1632).

Después, a mediados del siglo XVII, la influencia predominante fue de las escuelas de Quito y del Cuzco que introdujeron las conocidas características: líneas de tendencias góticas, tratamiento al estilo flamenco, colores de tonos bajos, falta de perspectiva y anatomía, pobre, fervor religioso. Esta pintura colonial chilena era el reflejo de la sociedad de la época por los temas y por el estilo. Este recuerda al de los pintores primitivos europeos, pero se aparta de ellos, sin embargo, en una especie de exuberante y paradisiaco desarrollo de lo ornamental y en la marcada tendencia a lo patético. Muchas de las características de la pintura de este período se debieron más a la escasez de recursos materiales que a una preferencia de la sensibilidad criolla.

En el Convento de San Francisco, en Santiago, hay 41 óleos que siguen esta tendencia y que fueron pintados en la segunda mitad del siglo XVII. La escuela cuzqueña se prolongó en Chile hasta 1810. Su último representante fue el mulato José Gil de Castro. El modelado mórbido, como hinchado, de sus personajes es lo que más singulariza su manera personal. En el Museo de Bellas Artes de Santiago (1) hay varios retratos pintados por Gil entre los que sobresalen el de "Ramón Martínez de Castro" y el de "O'Higgins".

El barroco estuvo bien representado durante la colonia, particularmente en estatuaria, tallado y arquitectura. Los jesuitas fueron grandes propulsores del estilo a través de las famosas escuelas de Bucalemu, La Ollería y Calera de Tango.

Toesca, seguidor en arquitectura del renacentismo herreriano, en la segunda mitad del siglo XVIII, representa la reacción contra los excesos del barroquismo. El guió la tendencia neo-clásica representada también por Ignacio de Andía y Varela (1757-1822) y Ambrosio Santelices (1734-1818).

Hacia mediados del siglo pasado existían en Santiago, algunas obras arquitectónicas dignas de mención: el Templo de Santo Domingo, en estilo clásico español, notable por ser una de las pocas obras de material noble; la Catedral, muy semejante a la iglesia de San Juan de Letrán en Roma; la iglesia y convento de San Francisco, de mayor valor pintoresco que arquitectónico y con algún valor artístico en su estructura interior, como el artesonado y una puerta tallada en la sacristía; la Moneda, el más importante edificio que dejó la Colonia en Chile, de sobrio estilo clásico español. Toesca, su constructor, representó bien el espíritu nacional: sobriedad, armonía, seriedad.

La Independencia atrajo a Chile varios artistas extranjeros: Juan Mauricio Rugendas (bávaro); Raymond R. Monvoisin (francés); Charles Wood (inglés). Estos artistas actualizaron el espíritu del arte contemporáneo europeo e introdujeron el elemento romántico en la naciente pintura nacional. Posteriormente, con motivo de la creación de la Escuela de Bellas Artes, en 1849, y la de Escultura, en 1859, vinieron Cicarelli, Kirbach y Mochi, quienes introdujeron el academismo que ha perdurado hasta nuestros días.

Estos dos impulsos iniciales, el romántico y el académico, se unieron a otras influencias, particularmente a las corrientes naturalistas de origen francés. Pedro Lira, por ejemplo, admiraba a Courbet, pero reverenciaba a Delacroix. Lo mismo sucede con Valenzuela Puelma, aún cuando en éste hay un predominio de lo romántico.

(1) El Museo de Bellas Artes de Santiago es, en general, bastante pobre. Sobre la colección de pintura chilena, lo único de real valor que podría mencionarse es: un paisaje atribuido a Corot; "Retrato", pastel atribuido a Rosalba Carrera; "La

Virgen con el Niño", tal vez lo más valioso del museo, atribuido con mucha razón a Murillo; "Retrato de Turco", por Rembrandt; "Retrato del autor", por Van Dycy; "Baile de paisanos en una taberna" y "El Fumador" por Van Ostade"; "La huida a Egipto" por Giacomo Bassano; "San Jerónimo", por José Ribera; "El Molino", por Hobbema; "Paisaje" por Constable; "Saqueo" por Meissonier; "La Abuelita", por Ramón Zubiaurre"; "El Tío Zapillo", por Valentín Zubiaurre; "Pasaje", por C. Pissarro; y "Dársena de San Jorge", por Francisco Guardi.

¿Qué características típicamente chilenas podrían encontrarse en el primer grupo de pintores nacionales?

A nuestro entender cierto exotismo nativo relacionado con la geografía del país y con la raza que se observa, por ejemplo, en "La Fundación de Santiago", de Pedro Lira, y en los retratos de tipos chilenos de Monvoisin y en "La Mujer en el Balcón", de P. Lira; una repulsión natural por los colores llamativos; restricción del vuelo imaginativo; predominio del paisaje con tema pictórico.

El primer grupo de artistas propiamente chilenos surgió con el romanticismo. En el Museo de Santiago están presentes los maestros: Rugendas con dos cuadros magníficos y Monvoisin con sus retratos que nada tienen de chileno salvo los paisajes. En "El 9 Termidor" presenta una excelente demostración de buena técnica. Entre los discípulos chilenos están: Antonio Smith (1832-77), muy europeo y romántico, con "Sol de tarde en la montaña", iniciador del paisajismo en Chile; G. Molinelli, con "Antigua Cañada de Santiago"; Manuel A. Caro (1835-1903) con "La Zamacueca", "El Despertar" y "Niña del traje Azul".

También están los maestros y seguidores del academismo: Cicarelli con "Arbol seco"; Francisco Mandiola con "El Pillete Patricio" y "Mi hijo Ignacio"; A. Gana, P. Ortega y Pedro Lira con varios cuadros entre los que sobresale "Celos". Una "Cabeza de Estudio", de Nicanor González, pintada en 1864, es una verdadera joyita.

Entre tanto pintor chileno influenciado por lo europeo aparece un italiano, Juan

Mochi, (1837-92), que descubre la cosa chilena. Mochi, que fue profesor de Juan Fco. González, muestra en el Museo de Santiago una "Trilla" muy luminosa con una gama muy dulce de colores como es el cielo y el paisaje chilenos.

De todo este grupo de pintores románticos y academistas y neoimpresionistas "que irían a dar luz a la escuela chilena" los mejores exponentes son: Pedro Lira, A. Valenzuela Puelma (1865-1909), Valenzuela Llanos y Juan Fco. González (1854-1933). "La Resurrección de la hija de Jairo" y "La Perla del Mercader" de Valenzuela Puelma, muestran la influencia romántica de Delacroix y del orientalismo nor-africano. En los desnudos, en cambio, muestra líneas neoclásicas. Valenzuela Puelma alcanza su cúspide, a nuestro entender, en el retrato en "La niña de las cerezas", "La Májade" y "El Hombre de la Guitarra" (en Curicó), alcanza hondura psicológica.

La doctrina del "arte por el arte" también tuvo sus seguidores en Chile. "El jugador de chueca" y "La Quimera" de Nicanor Plaza, están en el Museo de Santiago así como algunas buenas obras de sus seguidores: J. M. Blanco, Virginio Arias (1855-1914), Simón González, Carlos Lagarrigue, Ernesto Concha, Guillermo Córdova y Rebeca Matte. De todos ellos el más notable es Virginio Arias cuyo "Descendimiento de la Cruz" es tal vez, la escultura mejor lograda en Chile. El "Horacio" de R. Matte, también en el Museo, tallado en un solo bloque de mármol, es otro de los pocos trabajos escultóricos de valor de esa época.

Este movimiento artístico había alcanzando formas más definidas hacia 1900. Esta es la "generación del 900" que introdujo tenues influencias impresionistas amalgamadas o superpuestas al realismo académico y al romanticismo. Es el primer esbozo de pintura moderna, los primeros balbuceos de la llamada "escuela chilena" cuyas características son: raíces españolas; inspiración francesa; tratamiento técnico conducente hacia la claridad; simplicidad y armonía tonal predominio del paisajismo.

Dejando atrás a los maestros del siglo pasado, particularmente a Pedro Lira y Valenzuela Puelma, podría decirse que los verdaderos propulsores de las nuevas

tendencias fueron Valenzuela Llanos, J. F. González, Pablo Bouchard y Agustín Abarca.

Valenzuela Llanos tuvo predilección por el paisaje chileno tan rico en tonalidades y cambios. Con cierto grado de impresionismo alcanzó claridad y pureza en sus óleos.

J. F. González fue el antídoto contra el academismo y formalismo que había desarrollado la naciente escuela chilena. Cuando aún Valenzuela Puelma agotaba el romanticismo salpicado de academismo J. F. González irrumpe con su paleta de colores e impresiones. El vio la vida en términos de color. González, que fue gran maestro en el retrato y en las "naturalezas muertas", fue la renovación, la savia nueva en la pintura chilena de la época.

Otros nombres de la época del "900" que están representados en el Museo de Santiago son: Casanova Zenteno, discípulo del marinista de corte inglés Tomás Sommerceles, falto de vitalidad; Rafael Correa, con escenas de campo con animales; Celia Castro con naturalezas muertas; A. Helsby, casi puntillista; P. Subercaseaux, con gran sentido de la composición, pero muy español en su estilo; Euscarpio Espinoza, uno de los mejores; Fosa Calderón, Ortiz de Zárate y P. Rezka, los tres de la "Escuela de París"; B. Rebolledo, un seguidor lejano y lánguido de Sorolla; Pedro Luna, buen impresionista; Alvarez Sotomayor, españolísimo; A. Abarca, P. Vidor, E. Lobos, J. Caballero, C. Isamitt, A. Gordón, etc. La mayoría de ellos no logran penetrar en la realidad chilena; a nuestro entender, Gordon es el mejor del grupo.

Entre 1910 y 1912 se produce un cambio curioso, y en cierto modo regresivo, en la apacible evolución de la pintura chilena. El romanticismo de tipo orientalista o histórico se transforma en un romanticismo de oscuro y literario decadentismo español. El academismo naturalista es reemplazado por el ya desvitalizado academismo español. La influencia impresionista francesa es tomada de segunda mano de Sorolla.

Todo esto ocurrió por la influencia del pintor español Fernando Alvarez de Sotomayor que dirigió la Escuela de Bellas Artes por aquellos años. Toda una gene-

ración de pintores, la llamada "Generación del 14" o "generación trágica" desvió los cauces que seguía la pintura chilena llevándola hacia inquietudes decadentes en lo espiritual y regresivas en los medios formales y técnicos.

Con excepción de A. Gordón casi ningún otro de los artistas de esta generación terminó su obra y muchos de ellos terminaron trágicamente.

La Universidad de Concepción es poseedora de la mejor colección de la pintura de los artistas de la generación del "14", existente en Chile.

A partir de esa fecha los artistas, literatos, poetas, etc., comienzan a trabajar más en conjunto y a motivarse con los profundos cambios sociales en marcha. En esa época descuellan L. Vargas Rozas, C. Mori, Julio Ortiz de Zárate y J. Perotti.

El grupo llamado del "28" viajó a Europa y regresó trayendo las influencias modernas post-impresionistas, expresionistas y "fauves". En esa época estuvo en Chile el pintor ruso Boris Grigorief, expresionista oriental, que influyó bastante en los pintores chilenos. En el Museo de Santiago hay de él dos retratos, un "Paisaje" y una "Casa Antigua", todos expresionistas.

Entre 1940 y 1950, paralelamente a la generación de extracción post-impresionista, "fauve" y expresionista, tomó vigor una generación que trata con tesón de interpretar la realidad nacional y el

sentimiento plástico del hombre chileno. Las formas de abordar el problema son diferentes, pero hay algunas señeras: unos toman como elementos de su que hacer artístico los conflictos sociales o el drama del hombre humilde siguiendo moldes realistas y directos (Hermosilla Alvarez, T. Peralta, J. Escámez, etc.); otros exploran la realidad plástica chilena siguiendo las voces de la intuición vaciadas en moldes formales y usando los aportes del cubismo, super-realismo y el abstraccionismo. Esta tendencia ha dado un artista, tal vez único en la historia de nuestra plástica, que ha trascendido el plano internacional: Roberto Matta Echaurren.

Entre estas dos tendencias hay los pintores que toman el camino del medio como es el caso de Gregorio de la Fuente que trata de hacer una obra de inspiración realista y social bajo una acentuada abstracción formal.

En síntesis, la pintura chilena y las artes plásticas en general representan un caso típico de transculturización, esto es, traslado de una cultura plástica foránea al medio nacional. Por eso es que cuando contemplamos un conjunto de obras representativas de la pintura chilena nos parece desprovisto del carácter singular que quisiéramos encontrar en una obra americana. No sucede así cuando contemplamos la pintura mejicana, tan enraizada en la realidad nativa prehispánica, o la brasilera que está logrando algo parecido.

SOCIEDAD DE ARTE DE CONCEPCION

Esta escuela importante en la ciudad sureña, realiza una labor de gran vuelo.

Está funcionando normalmente con cincuenta alumnos, cifra que habla por sí sola. Hay cursos de dibujo y pintura para principiantes y avanzados, cursos de grabado, decoración interior, estilos, etc.

Mantiene una Sala de Exposiciones, en la que presentan sus obras los artistas de la ciudad, los de la región y los que vienen desde Santiago y otras partes.

Su labor, constituye un poderoso aporte a la vida cultural de Concepción y especialmente a la vida artística.

Grisú

DANIEL BELMAR

Más abajo de los mantos blandos, más abajo del mar, en medio de la compacta granizada inmóvil de las piedras, en los intersticios de los duros estratos, algo se pudre y fermenta, pescados muertos, raíces muertas, materias en regresión.

Algo crece también, y sopla, lentas burbujas maduras que corren, buscándose, a lo largo de la tripas calientes de la tierra. La emanación se expande, penetra en la pizarra, en los esquistos, los empapa y los atraviesa, empozándose en rispidas cavernas, en alvéolos ciegos, o quemándose en la tráquea infernal de los volcanes.

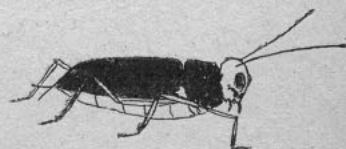
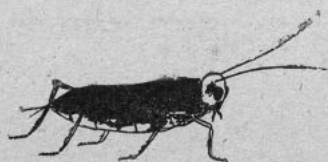
Es una ola silenciosa y ávida, una mancha impalpable y mortal que baja desde el fondo de los pantanos, o sube desde las arcillas cuaternarias, deslizándose por entremedio de las grietas, de los poros calizos de los muros de aluvión. Gira y gira sin rumbo, invadiendo las trizaduras, los intervalos, la parénquima telúrico, y monta guardia en torno a la divinidad negra que duerme en el fondo de la tierra.

Es el metano.

A veces trepa como un tallo vaporoso y emerge en la superficie terrestre por escondidos respiraderos. El viento lo esparce entonces, lo aniquila, rompe la sutil cohesión de sus ligeras moléculas.

Otras, es el aire lo que se hunde y descende, un aire artero que se encapsula como un percusor en los racimos de las rabiosas burbujas enterradas, y tiembla, convertido en demonio exasperado.

Ha nacido el grisú, el negro viento malo.





"A mi pueblo arrancó su esperanza..."

(Foto de Roberto Moya R.)

"GRUPOS" PAGINA CINCUENTA Y CUÁTRRO

Por Roberto Moya Ramírez

del Grupo "Los Inútiles"

LA FOTOGRAFIA Y EL ARTE

No es de extrañar que la tradición se impusiera sobre el nuevo arte. Los pioneros de la fotografía tales como Daguerre, Hill y Nadar fueron pintores primero que fotógrafos. Es, pues, natural que la fotografía fuese considerada como otra de las artes plásticas. Los pintores usaron así la cámara como una nueva y portentosa herramienta para producir obras que tenían mucho de común con la pintura y el dibujo.

Pasó considerable tiempo antes que viniese una saludable reacción que terminaría por deslindar los campos y dar a la fotografía su propia fisonomía y carácter de medio artístico independiente.

La fotografía, como arte, no se ha visto libre de las influencias de las diversas "escuelas" plásticas. Sería largo hacer un estudio más o menos completo de este fenómeno. Nos limitaremos a exponer nuestro punto de vista frente al antagonismo entre la escuela abstracta y la del realismo artístico.

Es obvio que la fotografía tiene sus propios y poderosos medios de expresión: la perfección óptica y la capacidad para pro-

ducir en las pruebas terminadas una amplia gama de tonalidades. Es así como la fotografía tiene, y debe mantener, aplicada al arte una calidad técnica superior. A medida que la técnica fotográfica progresa se nota una tendencia hacia la diferenciación. El foco difuso, producido por la aberración cromática, que estuvo tan en voga hace unos 50 años, ahora está casi totalmente descartado. Uno de los más grandes retratistas actuales (para mencionar uno solo) Karsh, trata de obtener las imágenes más anastigmáticas y de mayor riqueza tonal.

Con el advenimiento de la fotografía en colores naturales, el artista cuenta ahora con una herramienta de trabajo. El color, juiciosamente empleado, puede y debe contribuir poderosamente al arte realista y a medida que los procedimientos se hagan más simples y, por lo tanto, más fáciles de llegar a las manos de un gran número de cultores, la fotografía ganará en realismo y calidad artística.

Desgraciadamente la fotografía ha sido invadida por el abstraccionismo subjetivista: el moderno "Arte Abstracto". Los

profetas modernistas, los que cultivan "el arte por el arte", los descubridores de "nuevos derroteros estéticos" llevan una finalidad bastante atrevida, cual es la de cultivar un arte libre de la presión de toda idea social. Los "modernistas" son, por lo general, gente que no quiere, o no puede, comprender los fenómenos de la vida contemporánea, reclusándose, por lo tanto, en el reino de lo subjetivo.

Los fotógrafos abstractos reemplazan el contenido por la composición abstracta de luz y sombra. Hacen así un arte vano, sin contenido social.

Contra esta tendencia, que consideramos decadente, se opone el realismo: el arte que comprende y se hace parte de las contradicciones de nuestra sociedad, aportando conscientemente su influencia como ideología social para superar la etapa crucial en que vivimos.

Queremos que la fotografía sea una fiel imagen de la realidad, que sus artistas reproduzcan las faz de las ciudades, las costumbres de los pueblos, los obreros, los campesinos, los ingenieros, los sabios. Gustamos de la fotografía de género, pues en ella es donde encontramos al pueblo jugando el papel que le corresponde.

¿Y la belleza? Es sólo una valoración humana.

Citando a Troise, diremos que la naturaleza en si misma es indiferente a toda valoración, aún cuando pueda ser fuente de goce estético. El hombre, en su esfera y a su medida, califica de bello un paisaje, una combinación de sonidos, de colores o de formas. No hay arte sin hombre que haga arte, tampoco puede haber arte sin materiales, sin medio ambiente natural y social. El artista y su medio se influyen recíprocamente. No existe la creación "pura". La subjetividad está hecha de influjos imperceptibles, concientes o no, del medio natural e histórico en que se vive".

Refiriéndose a la Exposición Universal de Bruselas, Sección Artes Plásticas dice el crítico A. Zamorshkin que acerca de las vías del desarrollo del arte y su destino se siente que los hombres sencillos bus-

can un arte que les ayude a vivir, que haga vibrar todas las fibras del corazón humano. Quieren ver encarnados en el arte plástico a sus héroes predilectos, a la gente de trabajo que aspira a una vida de paz. Expresan abiertamente su simpatía por el arte realista y no aceptan el abstraccionismo porque la visión de comprender aparta al artista y al espectador de las contradicciones de nuestro tiempo. El crítico de arte norteamericano Kinkelstein dijo con gran precisión: "Los hombres no quieren el arte abstracto, porque el arte abstracto no quiere a los hombres".

La humanidad hace enormes esfuerzos: Está librando la lucha por la paz y la felicidad del género humano y el verdadero arte realista revela estas aspiraciones.

Troise dice con razón, que el arte proyecta sobre el panorama doloroso y abigarrado del mundo, sobre la turbación interior del hombre acongojado, sobre esta realidad contradictoria hecha de sufrimientos y de penurias, sobre la vida envilecida de las muchedumbres, su gran luz de esperanza.

Esta luz de esperanza es como la anticipación de lo que vendrá. Artífice de su propio destino, sin la conciencia, muchas veces, de su propia obra, el hombre se proyecta en la creación estética, como un anhelo incontenible de liberación, de la dura realidad en que vive.

Cuando con la supresión de las clases, la vida social adquiere el carácter solidario y libre de que ahora carece, el hombre no necesita de estas evasivas ilusorias.

El motivo de la creación estética estará en la plenitud de la misma y el día que le toque vivir. La realidad y el ensueño se funden en un todo palpitante y vivo. Rección, entonces el individuo tendrá junto al sentimiento de la falta de toda acción exterior, porque su norma personal no entrará en conflicto con la norma común, el verdadero goce de su personalidad libre.

Y el arte podrá celebrar esta liberación, con la que el hombre cierra el ciclo más doloroso y, a la vez, más fecundo, de su historia: El triunfo sobre su propio egoísmo milenarío".

Carta a mi madre desde la prisión

Madre, hoy te escribo
como si de esta lenta muerte
de cada día
saltara una gota de vida,
una salpicadura de esperanza.

Quiero que lo que hoy llegue a tu corazón
no sea un gajo de amargura,
una reliquia más de los viejos estantes
o una nueva hoja
de los amarillos infolios de la desesperación.

Quiero que mi voz llegue a tí
como una impetuosa corriente de vida
que surge entre los socavones de la noche,
como un atropellar de corazones
abatiendo cadenas y cadáveres,
pulverizando raquíuticos huesos de tiranos,
enterrando bayonetas enmohecidas
por el odio,
desempolvando pálidos pétalos
de señoritos acariciados por el ocio,
expulsando de sus cuevas de latrocinio
entrometidos dólares,
entrometidos misteres,
entrometidos señores compradores de pueblos;
en fin, quiero que esta voz mía
limpie de excremental basura
su camino
y a tu corazón se anude
como una torrencial palabra
de optimismo,
alta, pura, encendida
como un rojo relámpago
que presagia el mundo de la dicha.

Amasados los ojos por un cielo
surcado de metales;
amarrados los pasos por metales,
metales con tripas disecadas
por el sol de Guasina,
metales de zarpazos traidores,
metales erizados por la furia;
mordido por una dentadura de metales,
metales de colmillos asesinos,
metales que devoran rostros y sonrisas;
asediado por metálicos brazos
—látigos esclavistas enfurecidos de años—

metal sonoro manejado por títeres,
cascabel carnívoro;
encerrado en una sentina de muerte
por un oscuro mayordomo yanqui,
por un coronelito asesino,
rubicundo y panzudo,
que ha envilecido el vientre de la Patria
y el vientre de las madres;
mirando alto con estos mis dos ojos
como dos ventanas
con una sola mirada hacia el futuro,
contempla, madre,
esta risa profunda del corazón.

Como un volcán hirviente,
con su ronco bramido,
ella me habla desde adentro;
"Lucha sobre la corteza dura de la tierra,
sobre tu patria comerciada por dólares.
Aplasta a los tahures!
Ellos han puesto la bayoneta
sobre el plácido pecho de la anciana,
ellos han secuestrado las madres
y sus hijos,
ellos han violado los hogares,
ellos han bebido en la embajada yanqui
una copa de maternales lágrimas
brindando por la patria,
ellos han desgarrado con sus uñas
los huertos de azucenas,
ellos han derramado su saliva bestial
en la flor de los labios inocentes,
ellos han celebrado con su risa
de hiena satisfecha
la impotencia vencida del capullo.
Aplástalos, aplástalos!
que en sus senos las madres
han dado sepultura a la alegría".

Sí, madre,
pero también,
dentro de un gran rebaño,
yo anduve balbuciente
sobre el mundo,
adolescente triste y problemático
dibujando un enigma en cada paso,
melancólico, estéril, de artificiosas poses
soñando con mis sueños,
extraviada barca de ensoñación
soplando velas hacia lo inverosímil,
locuas y fantasioso como un mago,
hasta que entré cantando
en esta vida
que me atraviesa el cuerpo,
que recorre mis labios y mis manos
y en mi pecho se eleva, se encabrita
como un rebelde fuego de alborada.

Desde entonces, como si destilara un filtro
su sinfonía de agua
en el callado cuenco de la noche,
un encendido oleaje me golpea las sienes.

Desde entonces
comencé a comprender al Hombre,
su misión en el mundo y su destino.
Tendí la vista debajo de los puentes,
a las laderas de los cerros,
a las quebradas malolientes,
a los barrios oscuros;
conocí las fábricas y sus hombres;
vi la miseria como un agua
obscura y pastosa
escurrirse por todas las hendidias y rincones;
vi la agonía arrastrarse
como un inmenso gusano sobre la podredumbre;
vi el terror arrinconar los rostros
y el rictus del dolor;
oí el jadeo de la muerte
como un eterno adiós a los matirios;
pero también conocí la lucha de los hombres:
sus huelgas en las fábricas,
sus puños proletarios congregados
un Primero de Mayo
bajo sus corazones ondulantes
—banderas rojas de sus sindicatos—,
sus ideales, sus fuerzas reunidas,
hechos una herramienta,
una sola intención, un solo brazo
para golpear con ella,
hechos una vanguardia organizada,
un Partido suyo, de sus raíces y sus hojas,
un Partido nutrido de su savia;
entonces,
puse mi corazón entre sus corazones,
hice míos sus cantos, sus dolores;
estreché con mis débiles manos de estudiante
sus huesosas manos abiertas
como una carcajada,
extrañamente efusivas como un drama
o una mirada larga;
miré nacer un hombre diferente,
miré la dignidad surgir de su conciencia.
y, desde entonces, madre,
un camarada soy de la alegría,
un militante soy de la esperanza.

Y es por eso
que desde esta lejana cárcel
hoy te escribo.

L U I S N A V A R R E T E O R T A
(DEL GRUPO "YUNKE")

Cárcel de Ciudad Bolívar
Marzo, 1954



LA BRUJA

JOSE VARGAS BADILLA

(Grupo Los Afines)

Tenía el rostro agresivo,
Olegaria Maldonado;
rostro de gato en acecho
que daba miedo en los campos.

Era pan de cada día
allá en todos los poblados
que por los cielos volaba
en compañía del Malo.

Y no era cosa ignorada
que en compañía de extraños,
brebajes raros hacía
con culebrones y sapos.

Los niños de los vecinos,
medrosos y cabizbajos,
temblando se persignaban
al ver su rancho de barro.

Por las calles que pasaba,
Olegaria Maldonado,
todas las casas cerraban
las puertas, como milagro.

Y relataban las viejas
con un temblor en los labios
que su rancho por las noches
era posada del Malo.



Tenía el Rostro agresivo,
Olegaria Maldonado,
la voz turbia y plañidera
de hablar tanto con el diablo.

ATENEO DE SAN BERNARDO

Fue fundado el 30 de Octubre de 1949 y es el continuador de la labor del antiguo ateneo que mantuvieron el poeta Manuel Magallanes Moure y Tomás Gatica Martínez.

Ha desarrollado una labor importante en San Bernardo. Entre sus principales componentes se puede nombrar a Evaristo Molina, Carlos Guillón, Agustín Zumaeta, Raúl Castañeda, Galvarino Ponce y Guillermo Campos.

Ha mantenido contactos con los grupos "Los Afines" de San Fernando y "Ariel" de San Felipe, lo mismo que con "Los Inútiles". Se han realizado exposiciones plásticas, recitales musicales y poéticos, charlas y conferencias de gran importancia. Han editado en 1957 un Boletín Literario, que dirigió el poeta Efraín de la Fuente, en que se reseñó la labor y se publicaron numerosos trabajos.

PREGONERO DE PAZ

Yo formaba la ronda tranquila
De mil Nazarenos,
Y juntaba las manos pequeñas
De niños tremendos.

Y al juntar esas manos rabiosas,
Juntaba los cardos al lirio.

Yo cantaba a la Patria dormida,
Los tiempos sin guerras,
Y formaba una ronda tranquila
De mil guitarreros.

Y entre todos cantamos alegres,
Con voces violetas,
Al inmenso Arco-Iris
Que pregona la paz en la tierra.

Que no caigan más muertos
En los campos de trigo;
Y que todos trabajen su tierra,
Con ansias de niño

Que renazca el amor para todos,
Y que el terciopelo de manos muy suaves,
Acaricie los rostros barbudos,
De fornidos obreros tranquilos.

Que la paz se haga carne en nosotros,
Y cual Nazarenos,
El amor repartamos,
Suave suavemente,
Por toda la tierra

RAUL CASTAÑEDA ROLAND

(del "Ateneo" de San Bernardo)

RECUERDOS

para el hermano ausente...



Enmudecida ahora tu garganta
conversas con la tierra boca a boca;
te inunda el sueño, la raíz te toca
y en el trébol la tierra te levanta.

Por las cañutos de la verde planta
fluye tu corazón si se le invoca
y despegado de la oscura roca
sobre los iris de la rosa canta.

Menta silvestre y musical avena
van por los cauces de tu rota vena:
henchido de tu luz estoy, hermano:

tu arcilla dice el memorial que encierra
y dueña de tu música la tierra
canta en la flauta que dejó tu mano.

J U V E N C I O V A L L E

Destella en los antiguos corredores
de Rancagua una lámpara en un nido
y en la "comarca del jazmín" florido
suspiran enlutados los pastores.

2

Porque el poeta que empuñó el cayado
era afluyente del cielo, leve grumo,
que alzó en la gloria inaugural del humo
el santísimo amor de su costado.

3

Oh, dueño de la abeja y de la malva,
espejo de los niños, dulce trigo,
todo el paisaje caminó contigo
hacia los archipiélagos del alba.

4

Poeta del arroyo y la colina,
contigo sube hoy la enredadera,
hacia el alto diamante de la esfera
sobre el rocío de una golondrina.

5

Miré tu frente que tocaba el día
y en tus pestañas vislumbré el sendero
en busca de la gracia del Cordero
erguido en el umbral de la agonía.

6

Miré tu pueblo: Santa Cruz de Triana,
donte tu pecho crepitó en carbones
y abrió el arado de las estaciones
la rosa sideral de tu ventana.

7

La luz tendía su callado oleaje
sobre tu muerte y se combaba el cielo,
como el hombro dormido del abuelo
para sentir la arena de tu viaje.

8

El Cachapoal lleva la voz trizada
y en su guijarros se desmaya un grito,
agua en el pleamar del infinito
donde cruza la noche deshojada.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

"GRUPOS" PAGINA SESENTA Y TRES

Ahora o un primero de Noviembre
me recuerdo de tu infinita muerte;
de tu mortaja, poncho y arcoiris,
tan tejida con nieblas por la muerte;
de los llampos sangrando sobre el tiempo
cobre y balas de nieve por tu muerte;
de tus palabras nunca entumecidas
derramándose fuera de la muerte
de tu brutal cerámica de besos
pintarrajeada negra por la muerte;
de tu sombra comida por la luna
como enguyen las Artes a la muerte;
de la tuberculosis llena de alas
como aleteando en cuervo hacia la muerte;
de la hierba que invade tus ojeras
como pestañas puestas por la muerte;
de tu altísima luz de sangre y sueño
constelando las cumbres de la muerte;
de tu resurrección en mi marea
como surgen las almas de la muerte,
las verdaderas almas, de la muerte,
las poéticas almas, de la muerte.

O S C A R H A H N G A R C E S

ATENEO "JUAN FRANCISCO GONZALEZ", de Melipilla

Esta institución cultural tiene varios años de existencia. Se agrupó con el nombre del maestro de la pintura chilena, que viviera en esa ciudad.

Las actividades son numerosas, comprendiendo las exposiciones plásticas, conferencias y recitales de poesía. Ha realizado el Primer Salón Regional de Pintura, una Semana de la Cultura, en la que participaron, valores como el pintor Sergio Montecinos, el poeta Julio Barrenechea, el Cuarteto Chile, el Teatro de la Universidad de Chile y el Ballet de Frida Sharim.

Fueron premiados en el salón de pintura, Julio Silva Valenzuela, de Rancagua, Ricardo Fuentealba, Jorge Drey, señora de Marín, Raúl Pérez Díaz, Teresa Q. de Alvarez, Mariana Martínez, Vicente Alfaro y Vera Ponce. Se hizo entrega de un diploma a Omar Cabrera y contó con la exposición del pintor invitado, alumno del maestro Juan Francisco González, Vicente Elgueta N.

Remordimiento

Casa de mi compadre Rosendo ^{Montes} ~~Hals~~,
donde hasta el viento baila de punta y taca,
donde el día se pone faja de flores
y se le ve a la luna blanco el refajo.

Casa de mi compadre, donde ^{hembra} ~~los~~ ~~hombres~~
~~curitan que~~ "la esperanza nunca se pierde"
~~dejar~~ ~~aprendo~~ ~~flora~~ ~~de~~ ~~corazon~~ de."
Allí rien los vinos, ^{traza} ~~canta~~ la espuela
y hasta el sauce es un huaso de pinchro.
_{¡vete!}

Cuarta de mi compadre, donde la higuera
~~tiene~~ ^{tiene} una estera ^{pesca} ~~de~~ sobre los suelos.
y ~~se~~ ^{su} ~~apocada~~ ^{apocada} se ensancha como una claca
que empollara canciones y juramentos.

Yo he alojado en la casa de mi compadre
cuando el invierno llega ~~lopeando~~ ^{lopeando} ~~quince~~
y el trueno se ~~corre~~ ^{derrumbó} ~~por~~ ^{desde} ~~las~~ ^{los} ~~almirras~~ ^{Andes}
como un potro que rompe riendas y cincha.

Y he besado una boca bajo su techo,
boca roja de vinos y de tonadas,

Manuscrito de Oscar Castro Z.

REMIRANDO EL CAMINO

de ISOLDA PRADEL

Sé que voy a morir.

Dentro de algunas horas o, de algunos días, voy a morir.

Estoy en paz con los hombres y con Dios.

¿Dios?... ¿He dicho Dios? Tengo 24 años y creo que es la primera vez que pienso en Ese Ser.

A los hombres nada tengo que agradecerles y a la vida ¿qué?...

Vine al mundo sola y estoy contenta de separarme de él. Nada me amarra a esta cosa que es la vida. Ni siquiera un hijo. Y el hijo pudo haber sido. Ahora tendría seis hermosos años. Quién lo engendró era hermoso.

También son hermosos los 16 años de una mujer, aún los de aquellas que no tuvieron padres ni hogar.

Es bueno ir cogida del brazo de un hombre, sentirse protegida. Ir conociendo po-

co a poco los misterios agridulces que nos hacen mujer.

Pero el hombre se va. Se va siempre dejándonos la sensación de tierra moviéndose bajo los pies y una piedra al rojo en el corazón. A veces se van dejándonos un hijo, entonces, es duro también, pero más llevadero. Otras, no dejan nada más que odio y angustia.

Parece que dije: un hijo... ¡Ah, sí: un hijo!... Quizás si entonces, por primera y única vez, Dios se hizo presente en mi vida.

Ahora recuerdo, así fue. Yo deseaba un hogar. Un cuarto humilde y limpio como el que tenía mi madre; pero sin que mi hijo, ese hijo que se hizo presente en un día cualquiera, arañando mis extrañas, tuviese un padre venido de fuera; sino éste otro que nervioso rompió mis sueños de niña lacerando mis carnes para hacerme mujer. Yo soñaba que mi hijo a su

vez engendraría más hijos y éstos muchos más y así yo sería madre de ciudades y de mundos venideros.

Ahora siento que entonces, Dios estaba conmigo.

Yo me daba a la vida como la flor, que maravillada y tímida va abriendo su corola para entregarse al día. Yo supe, que los ángeles juegan en las altas montañas de mi tierra. Comprendí el mensaje que el viento de la tarde entrega a los árboles. Y escuché la palabra amorosa del arroyo. Por aquel hijo bebí con devoción el agua de la vertiente en el hueco de mi mano.

Pero aquellos, fueron sueños.

Ese cuarto humilde que yo deseaba. Aquel hombre fornido y hermoso no eran para mí. El tenía una casa grande, clara donde el sol se retrataba en los cristales que adornaban sus muebles y muchas obligaciones que yo tenía que comprender. Me di cuenta muy tarde y el hijo se hizo presente reclamando para sí la luz y el aire de la vida. no trajo rosas en sus manos pequeñitas, como yo imaginara, sino llanto en la garganta. Con ese llanto exigía todo lo que yo sabía perdido. De pronto vino el silencio. Calló definitivamente y Dios se fue de mi lado.

Yo pienso que El no quiso velar por mí mucho antes que yo viniera al mundo. Porque sé que también abandonó a mi madre. Que la dejó solita en la vida. Nada más que conmigo. Dios permitió que extrangularan mi infancia llevándome de un lado a otro cuando cuando murió mi madre. ¡Pobrecita, pienso que nunca tuvo fe ni esperanzas! Lo único que tuvo fue resignación. La recuerdo con sus pobres pies pegados al barro e inclinada sobre una artesa llena de ropas finas como las usaba el hombre que me engendró.

Asco. Sóloasco es lo que siento ahora que sé que voy a morir.

Si de pronto la vida tomara forma humana, la abofetearía y escupiría su rostro. Nada le debo. Nada tengo que agradecerle.

En este momento sólo el recuerdo de rostros jóvenes, despreocupados y reidores. Sanos y seguros de la vida. Hombres falsamente satisfechos. Vientres prominentes cruzados por gruesas cadenas de oro, manos regordetas cubiertas de anillos con insolentes solitarios, es lo único que vive y baila en mi mente.

Sin embargo, quisiera pedir perdón. No sé de qué ni a quién. Me siento culpable de cosas que no tienen forma precisa. Por ejemplo: yo escuché una noche la conversación de dos hombres que tramaban la muerte de don José, el viejito que tenía un burro esquelético y que vendía sal y cochayuyo encima de sus lomos. No sé por qué no pude repetir aquella conversación. Si lo hubiese hecho, quizás, si al día siguiente no lo hubiesen encontrado en su cuarto del conventillo atravesado por un astil. Y Rosa, la pálida y triste Rosa, que hacía bolsitas de papel para los polvos de muestra en la fábrica de perfumes. Yo también supe antes que ella quería morir y no lo creí y cuando la encontraron una mañana colgando de una viga de su pieza lloré con desconsuelo infinito.

Por estas cosas yo quiero pedir perdón.

Un día me dijeron que caminando unas cuadras de Maturana arriba se llegaba al centro de la ciudad. Desde entonces, mi único deseo fue caminar esas cuadras. Quince años contaba yo. Trabajaba duro y vestía mal. Había que salir del barrio y de esa vida. ¿Pero cómo? Buscando caminos. Y lo encontré. Un aviso del diario solicitaba muchachos y muchachas para contar y separar duraznos en una gran quinta barrio abajo. Cinco semanas estuve allí. El administrador era joven y bueno; tan bueno que pasadas las cinco semanas me regaló: zapatos, medias, vestidos y... el hijo. Otros meses que no sé cómo transcurrieron. Después el hospital y otra vez la calle con el vientre, el corazón, la mente y los brazos vacíos.

Hoy cumplí 24 años. Tengo un amante. Un departamento en pleno centro de esta gran ciudad. Muchos vestidos y hasta un abrigo de piel legítimo. Pero sigo vacía. Nada me importa nada.

Lenta viene la muerte. Lenta se irá por mis venas. ¿Adónde irá? ¿Qué será después que haya muerto?

He oído decir que los condenados tienen derecho a pedir algo antes de morir. Yo quiero pedir a Dios, si es verdad que existe, que cuando vuelva a la tierra me alce roble. No quiero ser yerba menuda para no seguir pisoteada. Quiero alzarme roble para que el primer rayo de sol bese mis ramas y en las noches pueda conversar con las estrellas.

ISOLDA PRADEL

SOCIEDAD DE ESCRITORES DE VALPARAISO

Fundada el 10 de noviembre de 1954 esta Institución ha venido desarrollando una interesante y vasta actividad artística y cultural en la provincia de Valparaíso.

Entre estas actividades podemos señalar en forma destacada: la publicación de dos obras en conjunto "20 Poetas de Valparaíso" y "10 Cuentistas de Valparaíso" que tuvieron una honda resonancia en los círculos intelectuales; la edición de numerosos Cuadernos de Poesías "Poemas" de Sara Vial, "Rosa de Afecto" de Aída Burr, "Los días juntos al mar" de Pedro Mardones B., "Siembra y Camino" de Eleazar Ferrada, "Palabras de aquí y de allá" de Juan Johnson, y "Guitarrero Nocturno" de Alfonso Larrahona K.; la realización de Jornadas de Cuentos, Concursos Literarios, Charlas y Conferencias, etc., que representan en conjunto toda una gama de actitudes al servicio de las inquietudes culturales de la colectividad.

Componen su actual directorio los siguientes miembros:

Presidente, señor Pedro Mardones B.; Vice-presidente, señor Ricardo Hurtado S.; Secretario, señor Nicolás Latuz; Secretaria Correspondencia, señorita Aída Burr; Tesorero-Administrador, señor Eleazar Ferrada; Directores, señores Alfonso Larrahona y Ernesto Barrera Z.

Entre sus planes para el futuro inmediato se considera la publicación de nuevos Cuadernos de Poesía y Canto y la realización de un Concurso de Poesía y Cuento, como parte del programa de celebración del quinto aniversario.

EL VIEJO CAPITAN

ERNESTO BARRERA ZAMORA

—Recuerdo que una vez en El Havre...

El viejo capitán se interrumpió, y una sonrisa aleteó por las arrugas que circundaban sus ojos claros. Blandía en su mano nudosa la antigua pipa marinera, exhausta ya, y oscilaba levemente en la silla, evocando quizá el acompasado vaivén de alguna goleta extraída de sus recuerdos. Me aproximé y llené su copa. Sorbió con placer el agrio vino regional, se echó

hacia atrás la sucia gorra de lobo marino y golpeó la pipa contra el borde de la mesa.

—He pasado, no lo niego —continuó con acento seguro—, tiempos malos y de los otros. He visto mundo. Conozco todos los continentes y he pisado casi todos los puertos. Como Ud. comprenderá, joven, llevo en el cuerpo muchas aventuras. ¡Qué gran libro forman los viajes! Un volumen sin



papel ni palabras que fabrica uno mismo, a punta de coraje y voluntad, del brazo con la dicha o el infortunio, haciéndole pelea al destino... Pero me escapaba del tema. Como le decía, me hallaba en El Havre. Fue durante la guerra anterior. Habíamos desembarcado, tras una larga temporada en el mar, y nos adueñamos sin vacilación de la noche y el suburbio. Ya supondrá Ud. con qué objeto. Al amanecer, mis compañeros retornaron a bordo, vociferando canciones aprendidas en grata compañía, y yo me quedé merodeando por las callejuelas casi desiertas. Una obstinada reflexión me apretaba las sienes: ¿Se concibe un individuo que baje al encantador suelo de Francia y no visite París? Por supuesto —lo confieso con rubor— que no me interesaba la capital de la cultura y el refinamiento, sino el París bullicioso y noctámbulo. En honor a la verdad, le diré que tardé muy poco en escoger el camino, aunque afrontaba, a sa-

biendas, el riesgo de perder el barco. Me obsequié, pues, con unos días de franquicia en la gran ciudad. A mi regreso al puerto, el buque había zarpado. El hecho que estaba dentro de lo previsto, no me desanimó en absoluto, por el contrario. Habrá de saber Ud. que el chileno en el extranjero se agranda, se transforma desde todo punto de vista. Nunca olvidaré a un muchacho de Antofagasta —mi tierra natal— que oficiaba de dependiente en un almacén. Le hablo de la época en que me bajó el indio deirme a rodar por el mundo. El fulano era chico, esmirriado y pusilánime. Por reírme, el día de mi partida le propuse:

—Me voy a Norteamérica. ¿Me acompañas?

Era un añejo proyecto mío. En los ratos perdidos lo habíamos debatido extensamente, sin pensar, eso sí, en la posibilidad de llevarlo a la práctica. Era un espejismo, un castillo de naipes que nos ser-

vía para engañar las horas. Un día amanecí vuelto para el norte y, como nada me retenía, armé viaje en un santiamén. Fui a convidarlo, divirtiéndome por anticipado con la cara que iba a poner; pero el sorprendido fui yo. Suspendió su labor y me miró a los ojos, con una llama en los suyos. Pocos segundos le bastaron para cerciorarse de que yo me ausentaba de veras. Se sacó el guardapolvo, hizo un atado con sus pilchas, pidió el azul, y, sin despegar los labios, se marchó conmigo. Me dejó de una pieza. En la tierra de los gringos, a falta de algo mejor, nos pusimos a trabajar en la construcción de un camino. A nuestro lado, sudaban y sufrían varios negros y numerosos sudamericanos. Vigilaba la obra un yanqui macizo, grandote, provisto de un látigo que empleaba con regularidad y eficacia. No se extraña: corrían tiempos duros. Muchas obligaciones, poca paga y ningún derecho. Nosotros, los más firmes en la tarea, no conocíamos las caricias de la huasca. Cierta día, sin embargo, el muchacho se detuvo unos instantes para enjugarse la transpiración y el capataz, siempre al acecho, le arreó un feroz látigazo, condimentado con un grueso "garabato" en inglés. El cabro se enderezó, pálido de rabia, botó la herramienta y exclamó:

—Repítele la gracia, gringo de...

El hombre no entendió la injuria, pero el gesto y la entonación pertenecían a un idioma universal. El odio, como el amor, no precisa del lenguaje. Levantó el brazo y lanzó otro golpe. El muchacho lo sorteó con un hábil esquivo, cogió el látigo al pasar, y con un violento tirón se lo arrebató. Hasta la fecha, no me explico cómo lo llevó a cabo ni de dónde sacó las fuerzas necesarias. El capataz quedó clavado en el suelo por el asombro. Sin darle ocasión a recuperarse, mi compañero se quitó una de las zapatillas que calzaba y lo aturdió a zapatazos. Obvio es decir que el campamento aplaudió con júbilo el imprevisto y dramático desenlace. Comentando después el episodio, el muchacho me decía: "No quise acriminarme con la pala, y la huasca es fijo que me la había quitado; pero creo que le di lo suficiente para que se acuerde de mí". Demás está agregar que nos vimos en la obligación de emplumarlas inmediatamente, con las faltriqueras peladas y el pecho inflamado de orgullo.

El capitán hizo un alto en su relato para echarse un trago. Cargó la pipa con jovial delectación, taconeando con extrema acuciosidad las partículas de tabaco, y la encendió sin apresurarse. Antes de proseguir, ensayó un ruidoso carraspeo, destinado a entonar la voz.

—Ud. sabrá perdonar, joven; me salí del tiesto de nuevo. Es que los recuerdos se me enredan... Solo, pues, en El Havre, sin dinero, sin amigos ni conocidos, mi situación nada tenía de envidiable, aunque tampoco era cosa de sentarse a llorar, sobre todo si se cuenta con brazos robustos, buena salud y veinte años. Me dediqué a rondar los muelles. De vez en cuando, alguien me ocupaba en el acarreo de una maleta, de un bulto, o me encomendaba otro mandado semejante; barría, lavaba copas en las tabernas; ayudaba en la carga y descarga de los barcos; frecuentemente, marineros venidos desde los cuatro puntos cardinales, cargados de plata y sin saber dónde gastarla, me utilizaban como cicerone; en fin, a nadie le falta Dios. Algo comía, los lanchones me servían de habitación y me tapaba con las estrellas. En última instancia, recurría al albergue. La dignidad es una virtud muy elástica cuando no se ha comido en veinticuatro horas. Pues bien, de esa manera viví dos o tres meses. Una tarde fondeó en el puerto un barco con bandera argentina. Los sudamericanos en el viejo continente constituyen una amplia y verdadera confraternidad. Figúrese Ud. mi alegría. El modesto carguero valía para mí más que un transatlántico. Sin titubear, me trasladé a bordo en la embarcación de un lanchero amigo y entré en contacto con el primer tripulante que hallé en cubierta. Tal como yo esperaba, me recibí cordialmente. En breves frases lo informé de mis correrías y de mis aspiraciones. Me escuchó con afable atención y me prometió ayuda. En eso, pasó junto a nosotros un marinero gordo, mal agestado. "Si es chileno —escupió con desprecio—, es ladrón". Reprimí a duras penas mis impulsos de abofetearlo. Mi condición era harto precaria y la vida azarosa del vagabundo enseña una barbaridad. Me tragué el insulto, pero me formulé el solemne juramento de hacérselo pagar en ocasión propicia con los debidos intereses. "No te preocupes —concilió el otro—, es un deslenguado; tú te encargarás de desmentirlo". En seguida, me condujo hacia un rincón discreto del

entrepunte y me puso al tanto de mi futura labor. Se trataba de introducir cigarrillos americanos de contrabando; una ocupación sumamente fácil que acepté sin falsos melindres. En el género de vida que yo había escogido, no tenía nada de raro que llegara el momento de hurtarle el cuerpo a la ley. No era muy torpe, gozaba ya en tierra de cierta popularidad y los cigarrillos eran pan caliente. Entre paréntesis, me divierte leer en los periódicos esas crónicas en que se combate el uso del tabaco. Le niegan importancia; discuten su categoría de artículo vital. Me gustaría ver a los adversarios de esta noble solanácea hundidos en una trinchera o sufriendo de algún modo las privaciones de la guerra. Siento una sincera piedad por aquellos que ignoran el placer de una sabrosa humareda, al calor de una charla de sobremesa. Por experiencia personal, sé que el tabaco es capaz de engañar al estómago, enfriar el cerebro y ahuyentar nostalgias, entre otras virtudes de no menor jerarquía. A mí me disputaban el oloroso producto. Cada jira por las calles del puerto me significaba una recaudación de centenares o miles de francos.

En ese punto de su monólogo, el capitán se quedó mudo y pensativo. Sus miradas se prolongaron más allá de las cuatro paredes de la habitación, como si buscara en remoto escenario un tópico fugitivo. Un mechón rayado de ceniza se descolgó desde el digno cráneo, y él lo apartó con un vigoroso manotazo. Nos regaló una sonrisa y recuperó el hilo de la narración, con el aporte de frescas tonalidades a su eficaz acento de barítono.

—Transcurrió una semana de este comercio furtivo, a entera satisfacción de las partes interesadas. La víspera del zarpe, se acercó a mí el marinero que tan desfavorables conceptos mantenía respecto de nuestra honestidad. Era el único que se había abstenido de entablar relaciones conmigo. “Che, chileno —me dijo—, te he estado observando; comprendo que sos un hombre honrado. ¿Podrías venderme unas cositas en tierra?” Se presentaba la oportunidad tan anhelada. Me hice de rogar, fingiendo, con poco esfuerzo, que estaba resentido por sus ofensivas expresiones. Expuso toda clase de argumentos y me dio dilatadas excusas. Quiso diluir su desafortunada conducta con el barniz inocente de la broma. Una vez que consideré el te-

rreno suficientemente preparado, me dejé persuadir. Me llevó a su camarote. Allí sacó unos cuantos cartones de cigarrillos, añadió un reloj de oro, suizo legítimo, un hermoso anillo con una valiosa piedra, y me lo entregó. En total una cantidad superior a los diez mil francos. En tanto envolvía los objetos, di una mirada en derredor y vi sobre la litera un flamante abrigo de excelente calidad. Una idea cruzó la mente como un relámpago. “Bueno —le manifesté—, debo advertirle que el negocio se ha complicado. Tengo la impresión de que he despertado sospechas; creo que me vigilan. Si Ud. —agregué en respuesta a su ademán interrogativo— me facilitara el abrigo para ocultar la mercadería, el problema estaría resuelto”. En sus pupilas brilló una luz recelosa. Me escudriñó a fondo. Finalmente, la codicia derrotó a la desconfianza. Accedió de mala gana. Me recomendó rapidez en la diligencia y me ofreció “unos diez francos de propina”. Observe Ud. su generosidad. En la lancha, de vuelta a tierra, un torbellino me zarandeaba la cabeza. Ciertos escrúpulos persistían en roerme entre pecho y espalda. Con un enérgico esfuerzo los empujé por la borda y fueron a sumergirse en las profundidades del Canal. Confirmado mi objetivo, sin aprensiones de ninguna especie, realicé mis operaciones con febril celeridad y contabilicé las “ganancias” al resplandor de un farol. Sepulté el dinero recogido —una suma muy cercana a mis cálculos— en mis hondos bolsillos, cubrí mi descuidada vestimenta con el elegante abrigo —que debo reconocer me quedaba un poco holgado— y sin tardanza, ligero el ánimo y la sonrisa en los labios, tomé el tren para la capital. Mi juramento estaba cumplido y la cuenta saldada.

—Es conveniente —prosiguió el capitán, luego de una pausa meditativa— que los hombres emitan sus opiniones con plena convicción y amplio conocimiento de causa; de modo que, bien mirada la cuestión, le hice un señalado servicio con mi fuga. No tengo por qué dudar sobre lo provechoso de la lección. Estoy cierto de que sus juicios, desde entonces, habrán sido más prudentes y su vocabulario mejor cuidado. Con seguridad, Ud. reprobará mi conducta. A eso, le responderé que, si Ud. hubiese viajado, y en las condiciones que yo lo he hecho, no sólo aprobaría mi actitud, sino que merecería sus elogios. La

moral, distinta en cada región del globo, únicamente surge recia y adecuada con la observación directa de la sociedad humana y con el roce duradero y constante con gente de las más diversas latitudes y de los estilos más opuestos. Cuanto se diga para refutarlo, no pasa de ser una multitud de palabras sin sentido.

El vino se terminaba; los parroquianos, poco a poco, abandonaban el local; a medida que la hora avanzaba, la noche glacial invadía la taberna. La locuacidad del capitán veíase reemplazada por un reconcentrado mutismo que tal vez ocultase un mundo de evocaciones, a juzgar por la semisonrisa que jugueteaba en las comisuras de sus labios. Salinas, mero espectador en nuestra charla, me dirigió una señal que indicaba sus deseos de dar por terminada la tertulia. Asentí con bastante pesar. Las fascinantes historias del empecinado viajero me habían hecho perder la noción del tiempo. El capitán no puso reparos a nuestra retirada. Acogió mi calurosa despedida con un leve gesto de superioridad que encuadraba muy bien con su porte señorial y experimentado de lobo de mar, y escanció con nosotros la última copa. Nos acercamos al mesón. Mientras llegaba la cuenta, Salinas, con la boca llena por una sonrisa tremendamente irónica, me preguntó:

—¿Y? ¿Qué piensas del capitán?

—No estoy de acuerdo con sus teorías ni con sus procedimientos, claro está. Aparte de eso, me ha parecido interesantísimo. ¡Ah! ¡Es la pura verdad que sólo los viajes pueden conferir una personalidad de tan singular colorido!

En el rostro de Salinas, la mueca burlesca acentuó sus relieves. Un fulgor travieso retozaba en sus pupilas. Contraído los

labios, las mejillas congestionadas, saltaba a la vista que luchaba consigo mismo para contener una hilaridad que quería rebordarse. Lo miré sin comprender.

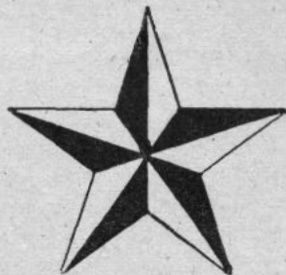
—Amigo mío —me dijo—, ese avezado capitán, ese lobo de mar curtido por la sal y el viento de los océanos, ese excepcional individuo templado por la tempestad y la aventura, no es más que un pobre jubilado, como lo seremos tú y yo al cabo de los años. Nació aquí, aquí amontonó sus tediosos días de empleado fiscal, aquí completó su mediocre jornada burocrática y es seguro que sus huesos descansarán en el cementerio de esta aldea. Apostaría a que ni siquiera conoce el mar. Su fantasía ha suplido lo que su gris existencia no obtuvo jamás de la realidad. Se inició con tímidas incursiones por los campos de la imaginación, y hoy es el primer convencido de la veracidad de sus relatos. No se puede negar que, tanto en la narración como en su indumentaria, ha logrado una perfección difícil de igualar. Todos aceptan de buen grado su manía. Es barata —apenas un poco de licor—, es inofensivo, entretiene y...

—... nos hace viajar —concluí yo.

Eché una última ojeada al viejo capitán. No estaba solo. Le acompañaba un hombre y una botella de vino. En ese momento, después de lanzar hacia el techo una espesa voluta de humo y al tiempo que sus dedos, en amplio vuelo, redondeaban la magia de la frase, el bravo marino expresaba con su voz grave y cadenciosa:

—“Hallándome una noche en Basora...”

E. B. Z.
Soc. Escritores
Valparaíso





Almirante ausente del Grupo "Los Inútiles"

Por Raúl González Labbé
(Del Grupo "Los Inútiles")

LA SOLEDAD DE AUGUSTO D'HALMAR

(De una Conferencia para la Universidad
de Concepción)

A ocho años de su muerte —de su muerte lamentada con justicia por la literatura de habla española— recordemos la soledad de Augusto D'Halmar, la ventana siempre cerrada de su pensamiento más recóndito. Porque, no obstante lo vivido, gozado y sufrido junto al Almirante Ausente de nuestro grupo literario, jamás nos llevó hasta su intimidad. Se detenía y nos detenía en el límite justo oponiendo un gesto, una palabra, un signo pequeño, pe-

ro fácilmente advertible: "No más adentro". ¡Nos gustaría conocer al que pueda vanagloriarse de haber sido amigo, amigo sin secretos, del Almirante del Buque Fantasma!

Amigo en el sentido de la intimidad sin frontera, sin prejuicios, sin miedo ni inhibiciones; amigo como ése que cada uno de nosotros tiene cerca del corazón para los minutos amargos o las horas excesivamente alegres. Ese que recibe nuestras más

escondidas confesiones y nos entrega sus más difíciles problemas. Amigo como el que hay que tener —como el que es indispensable encontrar— para soportar mejor la vida y no hallarse al fin solos en medio de parientes que no entendemos ni nos entienden en absoluto.

D'Halmar fue así un solitario y hasta acarició su soledad en hermosas páginas de donde copiamos: "... para mí, errante y solitario, las cosas idas y las que se van, los muertos y los vivos no son sino ausentes y no son ellos, no, los que parten, sino yo el que estoy lejos".

Existía en él una suerte de temor a equivocarse en la elección del amigo? Tal vez un desengaño. Tal vez un impedimento psíquico, una inhibición desconocida, sujetó su alma dentro de ella misma y ahí la mantuvo cerrada toda su existencia.

Esta soledad de Augusto d'Halmar, cultivada amorosamente por el escritor, le pesa muchas veces y se le escapa el dolor que ella le provoca en líneas acongojadas que aprietan la garganta al leerlas y oprimen el corazón al escucharlas: "...Ahora, ¡Dios mío! ¿qué puede traerle aún, al solitario que soy, más solo desde que se escapó mi juventud (la única mujer querida) esta noche de recuerdos más que de ilusiones? Miro hacia atrás con nostalgia y hacia adelante sin temores ni esperanzas, porque ni ya espero nada, ni nada temo ya".

Y en otra crónica exclama dolorido: "Adonde quiera que uno vaya con su pobre yo lismosneando simpatía, y en la mano tendida, únicamente los años van dejando caer su escarcha..."

Nadie sabrá en definitiva por qué el Maestro d'Halmar se mantuvo solo. El, que tuvo admiradores sin condiciones, conoció tantos seres en tantos continentes,

recibió la mano extendida de hombres de todos los lugares.

Alguien habló de orgullo, de egocentrismo, de exagerada personalidad. No lo creemos. Conocimos muestras de su modestia y de su generosidad de hondo nacimiento. Nunca negó elogios a quien creyó los merecía. Jamás escatimó apoyo, consejos, palabras cordiales a jóvenes poetas o escritores que se iniciaban y se lo pedían.

Debió existir en d'Halmar un amor frustrado, un cariño no correspondido, una amistad fallida que lo marcó en definitiva con la soledad de los desengañados. De los desengañados que quieren volver a amar, pero que los jugos más entrañables de su organismo, se lo impiden.

En uno de sus últimos libros ("Palabras para Canciones") existen poemas muy significativos que parecen dar la razón a nuestro pensamiento. Sobre todo aquel titulado "Treinta años" donde evoca el reencuentro con la novia dejada, esposa ahora del amigo con fortuna: "¿Por qué tan tarde (se lamenta) y para que nunca? La tierra que es reservada, en su seno espera mi confianza y ya no tengo mucho que aguardar, sino muy poco para aliviarme de mi secreto?"

La soledad del escritor pasa a sus novelas, a sus cuentos, a sus poemas, donde los personajes son solitarios tremendos que al encontrar el amor o la amistad se repliegan, se esconden y jamás gozan en plenitud sus pasiones. El cura Deusto, el capitán Ole Doll, el maestro de "La lámpara en el Molino" son ejemplos claros de lo que apuntamos.

Toda la obra, la inmensa y grata obra de Augusto d'Halmar, está recorrida por un véspero suave, de suave soledad. Soledad que vino a gustar el escritor, en toda su gloria, únicamente cuando la muerte lo salió a encontrar el 27 de Enero de 1950.



Por Oscar Vila Labra

del Grupo "Los Inútiles"

LA PINTURA EN CHILE

Todo el mundo concuerda en que Juan Francisco González es el Padre de la Pintura Chilena. Fue el primero en incorporar el impresionismo en nuestras artes plásticas, y lo hizo con una maestría similar solamente a la de los grandes de Francia.

Pero contemporáneos suyos son tres valores innegables. Cultivando el realismo, la escuela clásica y tradicional, vemos agigantarse en los medios artísticos nacionales a Valenzuela Puelma, Antonio Smith y Valenzuela Llanos. Los dos primeros permanecieron fieles a las técnicas establecidas, y sin duda alguna que las obras de Valenzuela Puelma, especialmente en la figura, como los paisajes de Smith, pueden exhibirse sin desmedro en cualquier museo del mundo.

Estos cuatro nombres forman por lo tanto, lo que podríamos llamar los pilares de la pintura chilena. No es ni ha sido jamás chilena por su escuela sino por la trasplatación de moldes europeos a la vi-

da artística nacional. En América únicamente podría hablarse de técnicas propias en la ya muy antigua Escuela Quiteña, religiosa por esencia, y en la actual pintura mexicana, cuyos padres, De Rivera y Siqueiros, incorporaron lo agreste y lo autóctono a un mural que revoluciona en forma, intensidad y color.

Los movimientos de nuestra pintura, después de establecer los cimientos sobre la paleta de los cuatro maestros, se gestan a base de grupos y no de tendencias. A comienzos de siglo, casi pisándole los talones a don Juan Francisco González, surge la personalidad vigorosa de Arturo Gordon, cuya obra será conocida como de trascendencia extraordinaria para las artes plásticas nacionales. Con él comienzan a balbucear pintores de la valía de don Rafael Correa y Benito Rebolledo Correa, idílicos, con una pintura de un sentimentalismo arraigado.

La reacción no se hizo esperar. En 1913 surge lo que habría de llamarse la gene-

ración trágica. Un grupo de artistas, que desean la adaptación definitiva del impresionismo, y quizás con tendencias avanzadas en lo que respecta a técnica, se alzan homogéneos, cohesionados, ante nuestro ambiente.

Todos, sin excepción, han de morir en la miseria o trágicamente. Abelardo Paschin Bustamante, Enrique Bertrix, Exequiel Plaza y Pedro Luna, son cuatro voceros plásticos de esa generación. Hablan con los pinceles un lenguaje nuevo, aunque siempre buscando la raíz de su voz pictórica en los maestros franceses.

Paschin muere trágicamente. Beatrix, hijo de francés, va a la guerra de 1914, y una balla troncha una vida preciosa a los 21 años. Plaza se debate en la miseria, vive intensamente la bohemia de su tiempo, y nuestro grande Pedro Luna exhala su último suspiro en el Hospital de Viña del Mar, hace tres años, incomprendido por el mismo país al que dio sangre, vida y genio.

En 1928 ocurre otro hecho singular para nuestras artes plásticas. La Escuela de Bellas Artes, declarada en huelga, constituye un escollo para el Gobierno de ese entonces. Meter a la cárcel a lo más grande de la pintura chilena no habría sido político. El Gobierno decide, entonces, enviar a Europa, en comisión de estudio, a todos los profesores de esa Escuela, clausurándola en tanto no regresaran a Chile.

En los bulevares de París vemos a Julio Ortíz de Zárate, Luis Vargas Rosas, Armando Lira e Isaías Cabezón, gozando de esta "deportación" artística. Vuelven al país, años más tarde, para formar el "Grupo Montparnasse". Nada nuevo aportan a la pintura chilena, pero su contacto con los maestros europeos y la visita metódi-

ca a los museos de Europa, afirman una concepción pictórica que ha de fructificar en las generaciones posteriores.

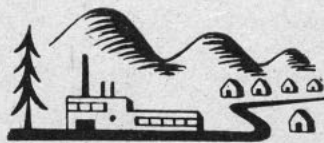
De allí en adelante nos dejamos guiar por las tendencias imperantes en el viejo mundo. No hay nada cohesionado ni propio. No hay grupos que puedan imperar o dominar entre las corrientes en lucha. Son solamente individualidades o sectores sin coordinación que se reúnen más por amistad que por tendencias.

No hablemos ya de Matta ni de Donoso. Son valores indiscutibles que poco aportan a Chile. Tenemos que barajar, en medio del caos, e incluso en la pugna de círculos, únicamente nombres.

Porque no se puede hablar de pintura chilena sin mencionar a Carlos Pedraza, vigoroso; a Alfonso Vila, alumno y continuador de las técnicas de don Juan Francisco González; a Fernando Morales, el mejor pintor de masas que tenemos en nuestro país; a Luis Strozzi, autodidacto, pero con un temperamento excepcional. Ellos han continuado la práctica del impresionismo, y sus óleos resumen calidad.

En la acuarela, de reciente adaptación a nuestro medio, es imprescindible hablar de Israel Roa, considerado como el padre de la aguada en Chile; a Ignacio Baixas, español, cuya influencia fue definitiva; a Hardy Wistuba, talvez el más grande exponente en la acuarela nacional; y a Exequiel Fontecilla Larraín.

Y para terminar cabe mencionar a Nemesio Antúnez, expresionista, y a Jaime Balmes, abstracto. Son muchos los que han continuado estas tendencias, pero sobre esos dos nombres girará un movimiento que no es posible prever si debe o no desarrollarse en un país cuya historia plástica tiene tan corta vida.



POEMAS de Osvaldo Montero

Dáme tu brazo y déjalo
volteando lo mismo que un racimo
sobre mi pecho abrupto y tempestuoso.

Echa la leche miel de tus caricias
en los hirsutos pliegues de mis noches
igual si dispusieras de camelias
bajo los pies de un dios lleno de sangre.

Yo bajaré mis dedos destapados
en sonidos y ruidos siderales
hasta la cuenca azul de tus oídos
para que todo en tí cante infinito.

Y si te vas celeste, te recojo,
te sumo en mí lo mismo que a una lanza
que se queda vibrando como estrella
en medio de mi pecho horrorizado.

Seré de sangre densa, es imposible
no ser algo que salga y se derrame
sobre la piel del mundo como un ángel
para morir en himno verdadero.

Volteo mi cabeza hacia el costado,
veo cantar la luz
sobre una rosa
de roja condición desamparada.

Miro hacia el sur,
la noche se dilata
cual corazón de nieve socabante
de un negro ser que sopla las estrellas.

Ya no quiero mirar,
todo me inundo
bajo un golpe de mirras
y mercurio.

Algo de mí desprende continentes
que me llevan consigo,
como un barco que zarpa de mi cuerpo
y en cuya torre
canto como un loco
perdido bajo el agua
y las galaxias.

O S V A L D O M O N T E R O
(del Grupo Coalma)

AGONIA

CARLOS ZAPATA R.
(del Grupo "Los Inútiles")

Este pajarillo
encogió su cuerpo,
aleteó un instante
y rodó en el suelo.

Saltó de una rama
enfriando el vuelo...
de su alas tibias
sólo supo el viento.

Ocultó su angustia
volando en el tiempo
y pasó tranquilo
por su propio vuelo.

Sus ojos de vidrio
miran en silencio
y asoma una pena
por su frío pecho.

Pobre pajarillo,
fino organillero...

tiene pena el nido,
tiene pena el viento

Su lenta agonía
es llanto del suelo
y es como si fuera
un temblor eterno.

Cae por su canto
lagrimando el cielo
y sube transparente
ángel del silencio.

Tiembla muriendo
su plumaje tierno,
casi no se mueve
y el canto está quieto.

Pobre pajarillo
que se está muriendo...
nunca tuvo nadie
tanto sufrimiento.

PORTADA Y DIBUJOS DE ESTA REVISTA

La portada de esta Revista es obra del artista señor Adolfo Bañados Cuadra (del Grupo "Los Inútiles") Los dibujos de los cuentos, son colaboración de Juan Claudio González Guzmán.

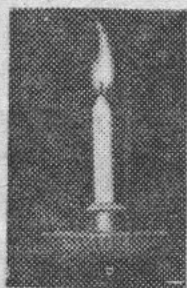
10 AÑOS DEL GRUPO FUEGO DE LA POESÍA

- Cómo nació.
- Un churrasco, en un 28 de abril, en 1955, hizo de catalizador de la unión de los poetas
- Una hermandad de la poesía de todas las tendencias, siempre que sea poesía.
- De las amistades poéticas.

Grupos Culturales que
ta revista, y que reciben e
plares de ella a razón de \$
bución

Sociedad de Artes de Cono
Círculo de Bellas Artes de
Soc. Bellas Artes Tanagra
Grupo Los Afines de San
Grupo Coalma de Talca ...
Ateneo Juan F. González
Instituto Extensión Cultur
Sindicato Escritores de Sa
Sociedad Escritores de Sa
Ateneo de San Bernardo
Sociedad Escritores de Val
Grupo Ariel de San Felip
Grupo Carlos Mondaca de

EN ESTE acto solemne en que celebramos el décimo aniversario del Grupo Fuego de la Poesía, se me ha pedido, como cofundador, con Carlos René Correa, como ex presidente, una intervención oficial. Nada sería más difícil para mí, y no lo intentaré. Quisiera solamente rememorar algunos de sus momentos de mayor gloria, cuando comenzábamos a levantar de la nada esta obra que hoy ostenta pudorosamente una trayectoria. Recuerdo la insistencia con que Carlos René durante más de un mes y medio trataba en vano de convencerme de que organizáramos una pequeña editorial de poetas de número estricto y controlado, hasta que, cediendo al fin a su cordial empeño, nos reunimos a conversar a solas en el bar "La Estancia", de San Diego, frente a



un churrasco, la noche del 28 de abril de 1955; y de la confrontación de nuestros puntos de vista, diferentes y complementarios, surgió una concepción distinta, y convocamos a nuestros amigos poetas, a quienes, convencimos previamente, a un almuerzo en el Círculo de Periodistas. Todos estábamos de acuerdo, y así nació casi espontáneamente hecho por todos, en forma fraternal y cálida y con los más amplios matices esta hermandad de la poesía chilena y de sus poetas, no pocos de los cuales, hasta esos días, se gruñían de reojo. Fue un explosión de júbilo y de amistad, inolvidable. ¿Cómo olvidar tampoco las reuniones en que brillaban espíritus tan altos como un Díaz Casanueva, un Xavier Abril un Otto de Sola, un Nicanor Parra, un Modesto Collados, un Braulio Arenas, un Merino Reyes, un Vicente Gerbasí, un Gómez Correa, entre las voces claras y limpiadas de María Silva Ossa

COSTO DEL PRESEN
Impresión de 1.000 ejemp
Confeción de clisées

y otras.
¿Qué es la poesía? La creación en el exterior de nosotros de un instrumento que refleja hacia los otros —y hacia nosotros mismos— el cántico interior. Necesitamos un interlocutor un otro que mire desde su ser que nos es desconocido, esta combinación de señales, estos lampos de nuestro ser profundo, que sin ellos no sería conocido por él. Es un diálogo el que intentamos y buscamos. A veces se encuentra con dolor o deleite entre dos seres que vibran en el campo de los mismos acordes; nacen así las amistades poéticas, las parejas intelectuales de que está llena la literatura. Existen concordancias increíbles como la de Poe y Baudelaire, más allá del tiempo y de la lengua. La literatura epistolar ha revelado con frecuencia diálogos de gran altura que se prolongan por años y construyen un orbe de la mayor riqueza intelectual y sensitiva. Pero este diálogo tiende a hacerse múltiple y el hombre se agrupa para escuchar o aumentar su resonancia; de allí nacen estos centros de concentración o de difusión espiritual y artística de que esta llena de historia humana. En la necesidad de confrontación hay todo un rito pretérito. Ya antes de que Narciso se mirara en la fuente habían buscado los hombres, uno en otro, la semejanza tras una perfección de mímicas, de saltos, de gestos primitivos, que culminarían en el grito y en el canto.

**El Gru
decimio
rector
de la l
la edici**

Los dióscuros pudieran ser el símbolo de este grupo. Hay en el aire una actitud gemela; así en el dos de los aztecas como en el de los persas, un mundo bifronte se refleja. Se refleja. Ese es el punto: el ser y la imagen. El ser que perece y la imagen que perdura. Una actitud gemela pero opuesta: la luz y la tiniebla, lo bello y lo deforme. Cada binomio forma un atadura, cuyos términos serían inexistentes el uno sin el otro. Pitágoras revela los dualismos de este universo duplex, contrario y antagónico. Estos polos opuestos que se atraen y que forman un campo de tensión, dan una magnitud, menos o más relevante, según su intensidad. Un poema de Baudelaire se eleva así sobre el grandioso abismo de su atítesis.

Esta actitud es gemela en el grado de simetría que oponen los espejos a los rostros, como una figura de otro mundo que complementa al sujeto con la actitud inesperada y casi idéntica de lo que éste no puede ser. ¡Pero ambos mundos son vivos aquí, y el uno en el otro se refleja cual sujetos bergsonianos en el diálogo intuitivo de conocer!

Tu, que eres ser para mí, apareces como imagen. Te ocurre igual conmigo. Si fuéramos dos pereceríamos ambos, el ser y la imagen. Para evitar esta muerte, la poesía se pone al alcance de todos los hombres, en el culto del fuego sagrado, y con sacerdotes de este culto, los poetas y el Grupo Fuego de la poesía.

JOSE MIGUEL VICUÑA

